COMEDIA FAMOSA.

CUMPLIR CON SU OBLIGACION.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Clenardo, Duque de Florencia.	***	*Camila, Condesa.*	***	*Teodoro, Criado.*
Don Juan, Galàn.	***	*Celia, su prima.*	***	*Fortun, Criado.*
Arnesto, Marquès de S. Telmo.	***	*Leonida, Criada.*	***	*Criados.*
Mendoza, Gracioso.	***	*Lucindo, Criado.*	***	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Camila, Condesa, y Leonida, Criada.

Leon. EN fin, te casas?
Cam. Què espero!
dì, que me casan, Leonida;
dì, que me quitan la vida;
y dì, que callando muero:
ay Don Juan! *Leon.* Lloras?
Cam. No sè.
Leon. Tù llorar? tù suspirar?
Cam. No me quisiera casar.
Leon. Pues à què muger no fue
esto de casar gustoso?
Cam. Suele serlo à una doncella,
que no se ha casado ella;
pero à quien tiene achacoso
el corazon, y à quien tiene
hecha eleccion en su gusto,
què tormento, què disgusto
mayor, Leonida, le viene,
que el escuchar que le dèn
(quando en otro amor se abrasa)
parabien de que se casa,
y no con quien quiere bien?
Leon. Y no me diràs à mì
quièn te ha podido obligar?
Cam. De tì me quiero fiar.
Leon. Es Don Juan? *Cam.* Leonida, sì.
Leon. Toda la culpa ha tenido::-
Cam. Quièn? *Leon.* El Duque mi señor.
Cam. De su amor naciò mi amor,
su amistad mi muerte ha sido:
tienele Clenardo en casa,
à todas horas le veo,
y el respeto à ser deseo
algunas veces se passa:
y en la ocasion, la mas cuerda
suele resistirle en vano;
muchas me ha dado mi hermano,
èl quiere que yo me pierda.
Leon. Y en fin, què has de hacer?
Cam. Morir;
pues que me obliga el honor
à saber sentir mi amor,
sin poder darle à sentir.
Leon. Quizà serà tan galàn
el esposo que ya esperas,
que te obligue à que le quieras,
y que olvides à Don Juan.
Cam. Mal podrè, si ya le quiero;
mas considera, Leonida,

que aunque Don Juan es mi vida,
mi guſto, y mi amor primero,
no ha de ſaber mi tormento,
porque aun yo miſma de mì
me averguenzo de que aſsi
me rindieſſe un penſamiento:
que à la muger que tuviere
por blanco ſu propio sèr,
ſe le permite querer,
pero no decir, que quiere;
por lo qual, aunque me allano
à las penas que me dàn,
eſtarè amando à Don Juan,
y me entregarè à un tirano;
y aſsi, piadoſa, y cruel,
huyendo de lo que ſigo,
le amarè para conmigo,
pero no para con èl.

Sale Celia. Niño amor, que ha tantos años,
que el tiempo te viò deſnudo,
para mis penas tan mudo,
que yo ſola sè mis daños;
quàndo ha de llegar el dia,
que ſepa mi ſentimiento
la cauſa de mi tormento,
y de la deſdicha mia?
Tieneme Clenardo amor,
mozo, diſcreto, y galàn,
y yo loca por Don Juan,
pago ſu amor en rigor:
mas ſoy muger, no me eſpanto
de eſta necia condicion,
que ſiempre la privacion
nos ſuele obligar à tanto.
Buſcando à mi prima vengo,
para divertir con ella
eſte incendio que atropella
la vida, y honor que tengo:
quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.

Leon. Perdida, ſeñora, eſtàs.

Cam. No hay amor tan deſgraciado.

Celia. Mas ella eſtà aqui, yo quiero
darla parte de eſta pena,
porque ſuele en cauſa agena
hablar mejor un tercero:
yo llego: prima? *Cam.* Aqui eſtabas,
y ſin hablarme? *Celia.* Ay de mì!

Cam. Melancolica te vì:
què hacias? en què penſabas?
no pagas bien mi amiſtad,
pues tù de mì te retiras,
y con los ojos ſuſpiras.

Celia. Oy perdì la libertad.

Cam. Què tienes? *Celia.* Eſtoy ſin mì.

Cam. Pues declarate conmigo,
dime tu mal. *Celia.* Ya le digo:
eſcuchame atenta. *Cam.* Dì.

Celia. Yo tengo un deſaſſoſsiego,
que le ſiento, y no le toco,
y al corazon poco à poco,
aunque me abraſa le llego:
tengo una alegre inquietud,
que me entretiene, y enoja:
tengo una dulce congoja,
que me mata, y dà ſalud:
tengo una guſtoſa herida,
que yo miſma procurè:
tengo un veneno, que fue,
ſiendo mi muerte, mi vida:
tengo un fuego, que ſoſpecho,
que para rayo aprendiò,
pues libre el cuerpo dexò,
y bolviò ceniza el pecho:
tengo una tierra en los ojos,
que ſe les pone delante:
tengo un niño, que es gigante
en darme penas, y enojos:
tengo un mal, que no me ofende,
un bien, que me trata mal,
un antidoto mortal,
y una frialdad, que me enciende:
tengo un dolor, que buſquè,
un antojo, que bebì,
un tormento, que elegì,
y una pena, que comprè:
tengo un apacible modo
de tratarme con rigor;
y digo, que tengo amor,
que en eſto lo digo todo.

Cam. Sì; pero un amor pagado
mala alabanza merece.

Celia. Luego el mio ſe agradece?

Cam. Si, prima, pierde el cuidado:
yo sè, que pagada eſtàs;
yo sè, prima, lo que eſtima
mi hermano tu amor.

Celia. Ay prima!

muy

muy lexos del blanco dàs:
à Clenardo quiero bien;
pero no como à galàn.
Cam. Pues quièn te obliga?
Celia. Don Juan,
Don Juan venciò mi deſdèn,
en ſu amor vine à encenderme,
de ſu luz ſoy maripoſa.
Cam. No me faltaba otra coſa, *ap.*
para acabar de perderme;
pues perdoneme mi honor,
que ſi me aprietan los zelos,
darè voces à los Cielos,
y dirè al mundo mi amor:
amar ſin darlo à ſentir
puede la que es virtuoſa;
mas callar, y eſtàr zeloſa
no es coſa para ſufrir;
que echar candado à los labios
con nombre de ſufrimiento,
ò no es tener ſentimiento,
ò es alentar los agravios.
En què eſtado eſtà eſſe amor?
hay cinta, papel, ò prenda?
Celia. Antes quiero que le entienda
por tu parte. *Cam.* Eſto es peor. *ap.*
Celia. Tu divino entendimiento
Italia alaba, y eſtima;
y para que pueda, prima,
lograr eſte penſamiento,
quiero que tù con mas veras
le digas, que ſuya ſoy.
Cam. Si ſupieſſes como eſtoy, *ap.*
de otra ſuerte lo dixeras.
Celia. Tu amor me ha de aconſejar,
tù mi remedio has de ſer.
Cam. Pues oye mi parecer:
corazon, diſsimular. *ap.*
Segun lo que tù me has dicho,
y lo que todos entienden,
Clenardo te tiene amor;
tù dices, que no le quieres,
porque los ojos has pueſto
en Don Juan, que las mugeres,
por quien menos nos obliga,
nos perdemos las mas veces;
aora importa ſaber,
ſi acaſo Don Juan (ya entiendes)
ha dado algunas ſeñales,
mirandote, de quererte.
Celia. Pues ſi eſſo fuera, Camila,
ò Don Juan lo pretendieſſe,
què le faltaba à mi amor?
verdad es, que algunas veces,
quando me encuentra, me dice::-
Cam. Què te dice? *Celia.* Eſſos claveles
à què jardin los hurtaſtes?
Eſſa riſa, de què fuente
la aprendiſte? Eſſos ojos
pardos ſon, piedad prometen.
Cam. Pues tan cerca ſe llegaba
eſſe Cavallero à verte,
que conociò que eran pardos?
Eſſo llamas no quererte?
Cel. Si, prima, que hay muchos hombres,
que aunque una coſa encarecen,
es con tan gran frialdad,
y tan deſabridamente,
que parece::- *Cam.* Ya te entiendo:
poco à poco he de perderme. *ap.*
Quiſieras tù, que Don Juan,
quando contigo eſtuvieſſe,
te dixera enternecido:
Celia, mis anſias crueles
ya no caben en el pecho,
mayor eſfera apetecen;
y quiſieras, que deſpues
turbado ſe le cayeſſen
los guantes, y las palabras,
como à quien ama acontece,
à medio empezar dexaſſe,
que es retorica que aprende
en ſu reſpeto quien ama,
que ſiempre quien ama teme:
aſsi lo quiſieras tù.
Celia. Haslo hecho lindamente,
ſin duda me has viſto el alma.
Cam. Pues aora eſcucha, advierte:
Celia, yo te quiero bien,
y es fuerza que te aconſeje
lo que te ha de eſtàr mejor,
aunque à tu guſto le peſe.
Mi hermano es Duque en Florencia,
y mi hermano te merece:
tù ganas en eſte amor,
Celia, procura quererle,
que à mugeres principales
no las calan accidentes.

Don Juan no te tiene amor;
y quando te le tuvieſſe,
no es juſto que ſepa el tuyo,
que aun las comunes mugeres
regatean el decir
à un hombre ſu amor, que ſuele
resfriarſe el mas amante
en ſabiendo que le quieren;
y fuera de eſto, Don Juan
no es tan gallardo, que puede
por ſu talle enamorarte;
à mì al menos me parece,
que no me quitarà el ſueño;
y el ingenio, ſi lo adviertes,
es, prima, muy moderado.

Celia. Si no es que paſsion te ciegue,
en eſſa parte, perdona,
que la verdad no conſiente,
que le agravies, porque todos
dicen::- *Cam.* Pues ya le defiendes,
buena eſtàs. *Celia.* Eſtoy ſin juicio,
Camila, no me aconſejes:
ya es tarde para remedios.

Cam. Ha, ciego amor! tente, tente, *ap.*
quedate en mi noble pecho,
no hables, no te deſpeñes:
pero no me eſpanto, Amor,
que es mucho el fuego que tienes,
y como eres calentura,
ſalir à la boca quieres.
Mira, prima::- *Celia.* No aprovechan
ni amenazas, ni intereſſes;
noble es Don Juan.

Cam. Quièn lo ſabe?

Celia. El lo dice. *Cam.* Y ſi èl mintieſſe?

Celia. Su talle, y ſu cortesìa
no lo dicen claramente?
Eſto quièn puede negarlo?
Y aſsi, ſino te reſuelves
à favorecer mi amor,
de mì miſma ha de ſaberle,
à peſar de mi venganza:
no ſerà peor que llegue
à matarme mi ſilencio?

Cam. Aora venga la muerte, *ap.*
venga, y mateme à peſares:
què mejor ocaſion quieres?
zeloſa, y confuſa eſtoy:
ſi reſpondo aſperamente
à mi prima, y la amenazo
con mi hermano, eſtà de ſuerte,
que à Don Juan dirà ſu amor;
y ſi èl acaſo la quiere,
ſe han de hablar, y me deſtruyo;
no es coſa què me conviene,
perdida voy por aqui;
pues hacer que ſe concierten
los dos, ſiendo yo tercera
de ſus guſtos, y placeres,
malos años para entrambos,
mejor ſerà, ſi pudieſſe,
entretener ſus deſeos.

Celia. Què dudas, prima? què temes?

Cam. En tu negocio penſaba.

Celia. Y què dices? *Cam.* Me parece,
que ſerà mas acertado
decirle yo, ſi le vieſſe,
que cierta Dama le mira
con amor, y no ſe atreve
à declararſe con èl,
temeroſa de que puede
tener empeñado el pecho,
y conforme reſpondiere
le darè parte del tuyo.

Celia. Con juſta cauſa encarece
Florencia tu entendimiento.

Cam. Yo dirè lo que te debe
de penas, y de ſuſpiros.
Mal haya quien tal dixere, *ap.*
ni lo tomàre en la boca.

Celia. Ojos, dadme parabienes *ap.*
de la gloria que os aguarda,
bien podeis vivir alegres,
que baſta eſtàr de por medio
Camila, para que eſpere
lindo ſuceſſo de todo.

Cam. Fuego es Amor, ſino crece, *ap.*
en qualquier parte ſe eſconde:
mas ſi los zelos le encienden,
por todas las puertas ſale,
ſin que el negar aproveche;
porque aunque tapen la llama,
por fuerza el humo ha de verſe:
vamos, prima. *Celia.* Ya te ſigo.

Cam. Todo el ingenio lo vence.

Celia. Hablaràs luego à Don Juan?

Cam. Jeſus, y què prieſſa tienes!

Celia. Anda el amor con eſpuelas.

Cam.

Cam. Pues procura detenerle,
porque en picando su freno
podrà ser que te despeñes. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Mendoza.

Juan. Pensamientos atrevidos,
de què me sirven teneros,
sino he de llegar à veros,
ni logrados, ni entendidos?
fama teneis de encogidos,
sino es que de puro honrados,
gustais de estar mal pagados,
huyendo de ser dichosos,
por no haceros sospechosos,
pareciendo interessados:
Amar para merecer,
y obligar para gozar,
es cierto modo de amar
un hombre su mismo sèr:
el amor no ha de tener,
para ser hijo del pecho,
mezcla del propio provecho;
porque en llegando el amor
à valerse del favor,
ya se le prueba el cohecho.
Un noble amor, pensamientos,
tiene valor diferente,
que es amar muy vulgarmente
amar con atrevimientos:
yo sè, que estais mas contentos,
que la mayor confianza:
porque, en fin, toda esperanza
à su mudanza temiò;
pero, quien nada esperò
mal temerà su mudanza.
Mas de què os quexais, si en mì
teneis el dueño que adoro?
en mì vive su decoro
despues que el alma le dì,
sombra de sus luces fui:
pedidme albricias, què haceis?
à Camila en mì teneis,
y con ella os regalais;
pues si la veis, y la hablais,
pensamientos, què quereis?
Aunque poco os durarà
este consuelo amoroso,
porque en viniendo su esposo,
del alma os la sacarà;
mas direis que no podrà,
porque antes que hacerlo pruebe,
os darà muerte mas breve
el vèr mis zelos tan ciertos;
y estando vosotros muertos,
què importa que se la lleve?
Pero si Clenardo, y yo,
somos un alma, no ha sido
nobleza haverle ofendido;
mas direis, que èl se ofendiò;
èl, pues la ocasion me diò,
dexandola hablar, y vèr,
que un amigo no ha de ser
de su honor tan enemigo,
que ha de llevar à su amigo
donde hay hermana, ò muger.
Mas si de mi confianza
en pie se queda la culpa,
que la ocasion no es disculpa
si toca en alevosìa:
paciencia, esperanza mia,
vuestro oriente es vuestro ocaso,
vos morìs, y yo me abraso,
sin esperar, ni gozar,
porque en queriendo esperar
me sale el honor al passo.

Sale el Duque, y Celia.

Duq. Esso es rigor. *Celia.* No es rigor.
Duq. Es facilidad. *Celia.* No es,
que esso fuera, si despues
de inclinarme à tu valor
favoreciera otro amor.
Duq. No dices, que quieres? *Celia.* Sì.
Duq. Luego confiessas assi,
que eres facil? *Celia.* Mal propones,
pues niego lo que supones,
que es haverte amado à tì.
Duq. Segun esso, bien porfio
en condenar tu rigor.
Celia. No, primo, porque el amor
procede del alvedrìo:
libre me dà Dios el mio,
para amar, ò aborrecer;
yo no te debo querer,
ni por fuerza te he de amar:
luego no es rigor negar
lo que no puedo deber.
Duq. Què, en fin, quieres, y no à mì?
Celia. Pienso que me has entendido.
Duq. Què tan mal te he parecido?

Celia.

Celia. No digo tal. *Duq.* Ay de mì!
Celia. Antes el no amarte aqui,
que es obligarte ſoſpecho,
porque ſi ya eſtaba el pecho
ocupado en otro amor,
fuera ignorar tu valor
darle lugar tan eſtrecho.
Juan. Mendoza, nada me agrada.
Mend. Y aquel geme de carita
no te incita? *Juan.* No me incita.
Mend. Què gentil ſierra nevada!
Duq. Pues hablais tan declarada
contra mì, razon ſerà
ſaber quien zelos me dà,
que le importa à mi paciencia.
Celia. Preguntelo Vuecelencia
à ſu hermana, y lo ſabrà. *Vaſe.*
Duq. Ya què tengo que ſaber
en tan gran reſolucion?
ciertas mis caricias ſon,
venciò el amor al poder.
Juan. El Duque eſtà divertido.
Mend. Quieres que llegue? *Juan.* Detente.
Duq. Ay, Celia, tu nombre miente,
Cielo no, que infierno ha ſido.
Mend. Hablando eſtà con el Cielo:
què amante tan buen Chriſtiano!
Juan. Pues, ſeñor? *Llega.*
Duq. Amigo, hermano,
ya es en vano mi conſuelo:
muerto me hallaràs, Don Juan;
Celia, y un hombre me matan,
pues que mi muerte retratan
en los zelos que me dàn.
Juan. Pues en Florencia hay amor
que te pueda competir?
Duq. Eſto he acabado de oir.
Juan. Pues dime quien es, ſeñor,
que ſi deſde el quinto Cielo
baxàra en ſu amparo Marte,
ſu poder no fuera parte
para guardar en el ſuelo
la injuſta vida del hombre,
que pudo atreverſe à tì.
Duq. Eres Eſpañol. *Juan.* Y dì
Cardenas. *Duq.* Baſtaba el nombre:
Don Juan, yo no sè quien es
el que mi guſto ha ofendido,
pero sè, que es preferido
à mi amor, que el interès
del Eſtado que poſſeo,
no ha podido aficionar
à Celia. *Juan.* Quien llega à amar,
ſu interès es ſu deſeo.
Mas puedes eſtàr ſeguro
de que le he de conocer,
ſi le quiſieſſe eſconder
la tierra en ſu centro obſcuro:
Si Neptuno en ſus criſtales
Palacio undoſo le diera,
y entre Sirenas viviera
ceñido verdes corales:
Si Mercurio en blanco Toro
por amor le transformaſſe;
y qual Jupiter baxaſſe
convertido en granos de oro:
Porque ha de hallarme à la puerta
de Celia la blanca Aurora,
quando de contento llora,
y con media luz deſpierta
del Sol, quando los rigores
del Alva à enjugar ſe atreve,
y ſu dulce aljofar bebe
en bucaros de las flores,
haſta ſaber el galan,
que eſtorva tus juſtos lazos.
Duq. Y deſpues? *Juan.* Le harè pedazos
entre mis brazos. *Duq.* Don Juan,
ya sè lo que tengo en tì;
pero por otro camino
mas facil me determino
à ſabèrlo, eſcucha. *Juan.* Dì.
Duq. Yo sè que mi hermana ſabe
eſtas coſas, y aſsi quiero
de ella informarme primero;
mas es tan compueſta, y grave,
que aun no me he determinado
por mì; y aſsi, tù has de ſer
quien de ella lo ha de ſaber;
porque no es razon de eſtado,
aunque las anſias zeloſas
me pudieran diſculpar,
llegar un hombre à trazar
con ſu hermana aqueſtas coſas;
que el exemplo ſuele dar
licencia para otro tanto.
Juan. Preſto ſaldràs de eſte encanto.
Duq. Pues yo me voy à eſperar

la reſpueſta: à Dios. *Juan.* A Dios.
Duq. Advierte, que voy perdido. *Vaſe.*
Juan. En ſabiendo quien ha ſido
matarèle, vive Dios;
oy con Camila he de eſtar.
Mend. Y ſerà, ſi viene à mano,
mas compueſto que un hermano
que acaba de confeſſar.
Juan. Què he de hacer? quierole bien.
Mend. Hablad claro, peſia tal,
ſin ſer hablador mental,
y mentecato tambien.
Habla, y ruega, que quien ama,
mas ha de hacer que ſentir;
porque no ſe ha de venir
una muger à la cama.
Ni el quereros bien los dos,
aunque mas amante eſtès,
coſa tan devota es,
que ha de revelarla Dios.
Salen Camila, y Leonida.
Cam. Leonida, ſolo quiſiera
ſaber ſi Don Juan me mira,
ò ſi por Celia ſuſpira.
Juan. Dices bien, y ſi la viera
aora::- *Mend.* Pues aqui eſtàn
ella, y Leonida. *Juan.* Ay de mì!
temì al punto que la vì.
Mend. Llega, y no temas.
Cam. Don Juan?
Juan. Señora mia? *Cam.* Què haceis?
Juan. Cierto negocio traìa
en que hablar à Uſeñorìa.
Cam. Aqui eſtoy, què me quereis?
Juan. Mucho pudiera decir. *ap.*
Cam. Yo tambien tengo que hablaros.
Juan. Vueſtro ſoy. *Cam.* A preguntaros
vengo, para no mentir,
ſi teneis amor? *Juan.* Yo?
Cam. Vos:
la verdad, quièn os inquieta?
Mend. El cabe eſtà de à paleta,
tirale, cuerpo de Dios.
Juan. No vivo tan deſcuidado,
que no tenga à quien querer.
Cam. Venturoſa es la muger.
Juan. Si; mas yo muy deſgraciado.
Cam. Su ventura colegì,
porque à vos os mereciò.
Juan. Y mi poca ſuerte yo,
porque no la merecì.
Cam. Conozcola yo? *Juan.* Si, à fè.
Cam. Es mi prima?
Juan. No, por Dios.
Cam. Es hermoſa? *Juan.* Como vos.
Cam. Quiereos bien? *Juan.* Eſſo no sè.
Cam. Què aguardais? *Juan.* A declararme.
Cam. No lo haveis hecho?
Juan. No puedo.
Cam. Es falta de amor? *Juan.* Es miedo.
Cam. Què os detiene?
Juan. El deſpeñarme.
Cam. Por què? *Juan.* Porque tarde llego.
Cam. Quiere ya bien? *Juan.* Ay de mì!
Cam. Què dices? *Juan.* Pienſo, que sì.
Cam. Aborrecerla. *Juan.* Eſtoy ciego.
Cam. Tiene dueño? *Juan.* Ya le eſpera.
Cam. Es facil? *Juan.* Es principal.
Cam. Y quièn ſois vos?
Juan. Soy ſu igual.
Cam. Pues què os falta?
Juan. Que me quiera.
Cam. Es mi amiga? *Juan.* Os quiere bien.
Cam. Suelo verla? *Juan.* Cada dia.
Cam. Decidme quien es. *Juan.* Querria.
Cam. Pues què temeis? *Juan.* Su deſden.
Cam. Què os harà? *Juan.* Se ofenderà.
Cam. En fin, decis, que oy la vì.
Juan. En vueſtro eſpejo. *Cam.* Yo? *Juan.* Sì.
Cam. Luego ſoy yo? *Juan.* Claro eſtà.
Mend. O què gentil Lerania!
Cam. Baſta ya. *Mend.* Lindo has andado,
con la carga te has echado.
Leon. Què hay, ſeñora? *Cam.* Mi alegria
puedes mirar en mis ojos.
Mend. Eſſo ſi, pique en el cebo.
Juan. A mirarla no me atrevo. *ap.*
Cam. Honor, finjamos enojos. *ap.*
Juan. Què dirà? que eſtoy mortal,
y recelo ſu deſdèn.
Mend. Havràle ſonado bien,
aunque lo reciba mal;
pero aqueſto te conviene.
Juan. Sabrà al fin, que ſuyo ſoy.
Leon. Contenta eſtàs. *Cam.* Loca eſtoy.
Leon. Gente ſale. *Cam.* El Duque viene.
Sale el Duque, Fortun, y Criados.
Fort. Aqui mi ſeñora eſtà.

Duq.

Duq. Vete, Teodoro, al momento,
y haz, que pongan la carroza;
tù, Fortun, al Conde Celio
aviſa, para que ſalga
conmigo. *Fort.* Ya te obedezco.
Vanſe los criados.
Duq. Hermana? Don Juan?
Juan. Señor?
Cam. Pues à dònde tan contento,
ò à lo menos tan aprieſſa?
Duq. A pedirte albricias vengo.
Cam. A mì albricias? pues de què?
Duq. De un gran guſto.
Cam. No te entiendo.
Juan. Mendoza, temblando eſtoy.
Duq. Digo, hermana, que eſte pliego
me acaban de dar aora.
Cam. Y en ſuma, què dice el pliego?
Duq. Que Arneſto::-
Cam. Cielos, què eſcucho? *ap.*
Duq. Digo, el Marquès de S. Telmo::-
Juan. Declaròſe mi fortuna. *ap.*
Duq. Y tu eſpoſo::-
Cam. Còmo es eſſo?
Duq. Eſtà dos luegas de aqui,
y haſta la Quinta me llego,
como es juſto, à recibirle.
Cam. Haces muy bien: aun no puedo
de turbada reſponder. *ap.*
Mend. Diſsimula. *Juan.* A lindo tiempo
la dixe mi amor, Mendoza.
Sale Fortun. Ya te eſpera el Conde Celio.
Duq. Vamos pues: hermana, à Dios.
Cam. Mil años te guarde el Cielo;
pero no para caſarme. *ap.*
Duq. Y aſsi, D. Juan, mientras buelvo,
haz aquella diligencia.
Juan. No dices la de tus zelos?
Duq. Bien me has entendido: à Dios.
Vaſe con los demàs.
Cam. Fueronſe ya? *Leon.* Ya ſe fueron.
Cam. Hay ſuerte mas deſgraciada!
Leon. Deſcolorida te has pueſto.
Cam. Leonida, ſin alma eſtoy,
irme ſin hablarle quiero.
Mend. Què dices de eſto? no hablas?
velas, duermes, haces geſtos?
Juan. Velo, duermo, ſufro, callo,
amo, olvido, rabio, peno,
huyo, ſigo, ſiento, lloro,
ardo, yelo, vivo, muero,
y no tiene el infierno
mas anſia, mas dolor, ni mas tormento.
Ha, quièn huviera nacido
ſin ojos, y ſin deſeos,
ò ſin valor en la ſangre,
para no tener aliento
de emprender amor tan alto!
Loco fui, y lo confieſſo;
mas bien lo pago, Mendoza,
bien lo dice eſte ſuceſſo.
Cam. Turbada eſtoy: què he de hacer?
amor, y laſtima tengo
à Don Juan; mas ſoy agena:
irme quiſiera, y no acierto.
Què blandamente me mira!
què ſentido! què diſcreto!
què enojado! què zeloſo!
què enamorado! què tierno!
Caſi eſtoy por declararme.
A fuera, reſpetos necios,
à fuera, cobarde miedo,
ſepa Don Juan, que le adoro,
y ſepa::- pero què intento?
què locuras ſon las mias?
Si me ha de gozar Arneſto,
y Don Juan ha de perderme,
para què puede ſer bueno
darle à entender mis flaquezas?
Mejor es, yo me reſuelvo,
aunque martirice el alma,
à decirle, que me ofendo
de ſus locas prevenciones:
viva mi honor, aunque muero.
Oye, Don Juan.
Juan. Què me mandas?
Cam. Denantes tu atrevimiento,
ya te acuerdas, que fue mucho.
Juan. Solo, ſeñora, me acuerdo,
que tuviſte tù la culpa,
aunque la pena padezco.
Cam. Yo la culpa? eſtàs en tì?
Juan. Pienſo que no. *Cam.* Aſsi lo creo:
pues dime, què libertad
has viſto en mi caſto pecho?
què ocaſion te dan mis ojos?
què novedad vès en ellos?
què apariencias, què favores,

què

què esperanzas, què deseos,
què palabras, què señales,
para què atrevido, y necio,
à mi decoro te atrevas,
y me pierdas el respeto?
Bueno està mi honor contigo:
de tus locos pensamientos
soy ocasion yo? soy causa?
Juan. Sì, Camila, que si el sesso,
la libertad, la cordura,
el alma, el entendimiento,
las potencias, y sentidos,
el gusto, la vida, el sueño
me quitan tus bellos ojos,
cuyas luces reverencio:
tù, y ellos teneis la culpa,
yo los vì, pluguiera al Cielo,
que antes un Leon de Albania,
como à humilde conejuelo,
me deshiciera en las uñas,
y un Tigre manchado à trechos,
hartandose de mi sangre,
bordàra con sangre el suelo;
pero ya fue suerte mia;
no de tì, de ella me quexo,
consienteme aqueste amor,
pues yo tambien te consiento,
que con Arnesto te cases;
y si presumes, que ofendo
tu virtud con adorarte,
aqui tienes este acero,
toma venganza à tu gusto,
passame con èl el pecho;
humilde à tus pies estoy.
Cam. Què pecho havrà tan de hielo,
què diamante havrà tan duro, *ap.*
y què muger tan de acero,
que le escuche, y no se ablande
à las ansias, ò à los ruegos?
ya no puedo resistirme,
perdone mi encogimiento:
Don Juan? *Juan.* Què quieres?
Cam. No sè:
llegate mas. *Juan.* Ya me llego.
Cam. Mil colores me han salido;
digo, en fin, que te agradezco
el noble amor, que me tienes;
pero no prosigo en esto,
que dirè mil disparates.
Juan. Con esso me has satisfecho,
aunque en tu vida me mires.
Cam. Soy principal. *Juan.* Ya lo veo.
Cam. Viene Arnesto. *Juan.* Ya lo sè.
Cam. He de amarle.
Juan. Ya lo tiemblo.
Cam. No puedo atreverme à mas;
pero por lo que te debo,
para templarte la pena
quisiera darte un consejo:
Mira, Don Juan, del amor
el mismo amor es remedio.
Juan. Còmo?
Cam. Amando en otra parte,
pòn los altos pensamientos
en otra Dama qualquiera,
y mirala con deseo
de que te agrade, y veràs
como te và divirtiendo,
y me olvidas poco à poco.
Mend. El consejo, por lo menos,
es de Dama de la Villa.
Cam. Mi propia desdicha intento. *ap.*
Mend. Y còmo estamos de amor?
Leon. Que si me quieres, le quiero.
Mend. Y si no? *Leon.* Que vaya al rollo.
Mend. Aqui sì que no hay rodeos,
invenciones, ni tramoyas,
sino amor christiano viejo,
que habla con otra llaneza.
Juan. Camila, no nos cansemos.
Cam. Yo procuro enamorarte.
Juan. Yo agradezco tu buen zelo;
mas no estoy para essas cosas.
Cam. Doña Hipolita Vicencio
puede aficionar al Sol,
ojos graves, cabos negros,
y canta muy bien à un harpa.
Mend. Lo peor que tiene es esso.
Cam. Luego es defecto cantar?
Mend. El instrumento condeno,
porque fuera de ser broma,
me parece poco honesto.
Cam. En parte tienes razon.
Mend. La postura, por lo menos,
por Dios, què es ocasionada.
Cam. Lisarda tiene buen cuerpo,
lindas manos, muchas gracias,
y se prende por extremo.

Mend. Què fea debe de ſer!
Cam. Aunque de color moreno,
es Doña Franciſca hermoſa,
y el lunar del lado izquierdo
le agracia mucho la cara;
eſtrella, en fin, de ſu cielo.
Mend. Muger morena, y Franciſca,
mas que la eſtornuda el Pueblo?
Cam. Dorotea es entendida,
habla bien, y aun hace verſos.
Mend. Què poco dote tendrà?
Juan. Baſta, que me dàs tormento;
baſta, que quieres matarme:
ya te he dicho, que ſi el Cielo
formàra mas hermoſuras,
que hay diamantes en ſu centro,
no he de mirar à ninguna.
Cam. Eſſo es lo que yo deſeo: *ap.*
ha, quièn pudiera abrazarte,
por el guſto que me has hecho!
Celia tambien::- pero no,
que ya Celia tiene dueño.
Juan. Eſſo quiſiera ſaber.
Cam. Pues importate el ſaberlo?
Juan. Es curioſidad de amor.
Cam. Harto mas tiene de zelos; *ap.*
mas yo lo remediarè.
A mi hermano, à lo que entiendo,
tiene Celia algun amor.
Juan. Y es eſſo cierto? *Cam.* Tan cierto,
que de ella miſma lo sè,
que aunque ſe hablan con deſpego,
es ſolo para probarle:
à mì me ha dicho en ſecreto,
que eſtà perdida por èl.
Juan. Ya ſabes lo que le debo:
notable guſto me has dado;
ſin duda al Duque mintieron. *ap.*
Mas bolviendo à mi deſdicha,
ya he imaginado un remedio,
aunque muy coſtoſo al alma,
para no vivir muriendo.
Cam. Y quàl es? *Juan.* El de no verte.
Cam. No me parece, que es bueno.
Juan. Antes sì, pues no he de eſtar
viendo à mis ojos (ay Cielos!)
mis agravios, y tus guſtos,
que en eſtos dias primeros,
claro eſtà, que ſeràn grandes.
Cam. Harto al revès los eſpero.
Juan. Yo me irè, Camila hermoſa;
yo me irè, donde muy preſto
tengas nuevas de mi muerte,
que ya que ſirvo ſin premio,
no he de ſer Tantalo amante
del criſtal, que no merezco.
Tu eſpoſo vendrà eſta noche,
ya parece, que le veo,
recibiràsle cortès,
mirarà tus ojos bellos,
abraſaràsle de amor,
darà prieſſa al caſamiento,
trataràlo con el Duque,
firmarànſe los conciertos,
y por dicha, ò por deſdicha,
ſerè yo teſtigo de ellos;
pero no de los demàs.
Cam. Ay de mì!
Juan. Porque al momento
he de ſalir de Florencia;
bien puedo, bien deſde luego
empezar à deſpedirme.
Cam. Otro golpe mas: què eſpero? *ap.*
Y dices eſſo de veras?
Juan. Què he de hacer, ſi te contemplo
en brazos de tu marido?
Cam. En efecto, eſtàs reſuelto?
Juan. Claro eſtà.
Cam. Pues ya què aguardo? *ap.*
què callo? què me detengo?
Don Juan, Don Juan de mis ojos,
ſi las penas, ſi los ruegos
de una muger, que te eſtima,
valen en trance tan fiero,
con lagrimas te ſuplico
(pues naciſte Cavallero)
no me acabes de matar.
Juan. Ay ſeñora, à què mal tiempo
sè que te debo eſſe amor!
Cam. Mi honor le tuvo encubierto:
no te quedaràs? *Juan.* Repara
en que entrambos nos perdemos;
tù me quieres, yo te adoro,
tù te caſas, yo te pierdo;
pues què hemos de hacer los dos
penando, amando, y ſufriendo?
no ſerà mejor no verte?
Cam. Sì; pero es fuerte remedio:

ay dueño del alma mia,
en què de penas me has pueſto!
buena quedarè ſin tì,
quando pierdo por tì el ſeſſo!
ſalid, lagrimas, ſalid,
romped la puerta al reſpeto,
y la ocaſion os diſculpe.
Mend. Buelve los ojos. *Juan.* Ya veo,
que llueve aljofar el Sol,
como anda el Cielo rebuelto:
haſte hecho mal en los ojos?
Cam. No sè que me tengo en ellos:
mas ya pienſo, que no es nada.
Mend. Tù tambien haces pucheros?
Juan. Pues ſoy de piedra, Mendoza?
Cam. Por ſi acaſo no nos vemos
en ocaſion ſemejante,
que pienſo que ſerà cierto,
toma, Don Juan, eſte abrazo. *Daſele.*
Juan. Con ſaber, que es el poſtrero,
me dàs templado el favor.
Cam. Sabe Dios lo que lo ſiento,
mas es fuerza: à Dios. *Juan.* A Dios:
mi muerte en mi auſencia llevo;
ha sì, que ſe me olvidaba: *Buelve.*
dame primero eſſe lienzo.
Cam. Eſte lienzo? pues què tiene?
Juan. Mil teſoros encubiertos.
Cam. Toma con èl eſta joya, *Daſela.*
y eſtimala por el precio,
no porque al cuello la traxe.
Juan. Sola por tuya la beſo,
aunque el lienzo me baſtaba.
Mend. A los diamantes me atengo.
Juan. Como à pobre me has tratado.
Mend. Si acaſo lo ſon, que en eſto
ſuele haver bravos gatazos.
Leon. O què gentil majadero!
quatro mil eſcudos vale.
Mend. Quatro mil años bien hechos
vivas. *Cam.* Como ſea con guſto.
Juan. Señora, no te encarezco
de la manera que voy.
Cam. Si es, Don Juan, como yo quedo,
milagro ſerà que vivas.
Juan Y dicha ſerà ſi muero.
Cam. Què te vàs? què no he de verte?
Juan. Què te ha de gozar Arneſto?
Cam. Què deſdicha! *Juan.* Què dolor!
Cam. Què ſinrazon!
Juan. Què tormento! *Diſparan dentro.*
Mendoza, què ruido es eſſe?
Mend. Sino me engaño, ſoſpecho,
que es una ſalva que hace
Florencia al recibimiento
de tu eſpoſo. *Juan.* Que ya llega.
Cam. Es, porque no le deſeo.
Juan. Aqui acabò mi fortuna.
Mend. Ya ſe acercan.
Cam. Eſto es hecho:
à Dios, ſeñor de mis ojos.
Juan. Harto me dices con ellos.
Cam. Mucho tengo que llorar.
Juan. Loco voy. *Cam.* Sin alma quedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Marquès de San Telmo, y Lucinda.
Luc. Bella Ciudad es Florencia.
Marq. No la tiene el mundo igual,
pero vàme en ella mal.
Luc. Què edificios! què preſencia!
Marq. Saliò mi eſperanza vana,
deſcontento eſtoy conmigo.
Luc. Bien lo hace el Duque contigo.
Marq. Aſsi lo hiciera ſu hermana.
Luc. Pues què no te mira bien?
Marq. Parece que no le agrado.
Luc. Verguenza ſerà, no enfado.
Marq. Yo preſumo que es deſdèn.
Luc. Y quàndo te caſaràs?
Marq. Quando Camila quiſiere,
que ſerà quando eſtuviere
mas tratable. *Luc.* En eſſo dàs?
Marq. Mi padre el Marquès tratò
darme con Camila eſtado,
y yo en parte aficionado
à las nuevas que me diò
de ſu hermoſura la fama,
le pedì licencia, y luego
movido de un caſto fuego,
que honeſtamente me llama,
rompiendo rizas eſpumas,
al mar entreguè ſeis naves,
lleno de empreſſas ſuaves,
galas, libreas, y plumas.
Formè un campo tan lucido

de Soldados, que qualquiera
un Mayo portàtil era,
y un Abril recien nacido.
Pareciò verde jardin
todo el pielago de ſal,
dexando de ſer criſtal
por una tarde; y en fin,
fueron tantos los colores,
que pienſo que el mar dudaba,
ſi de elemento mudaba,
viendoſe cubrir de flores.
Lleguè à Florencia, y Clenardo
à recibirme ſaliò:
ya ſabes lo que me honrò.
Entrè en la Ciudad gallardo
en un valiente alazàn,
de aquellos que alienta, y cria
la yerva de Andalucia,
tan airoſo, tan galàn,
tan corpulento, y bizarro,
que al verle peinar el ſuelo,
pudo codiciarle el Cielo
para tiro de ſu carro.
Vì à Camila mas hermoſa,
que la Venus que en Altares
Chipre con roſas, y azahares
venera por Madre, y Dioſa,
con el cabello eſparcido,
por mas gala, ò mas decoro,
pareciò diamante en oro;
alli el travieſſo Cupido,
que preſo en ellos vivia,
tal vez la frente beſaba,
y con los rizos jugaba
haſta que los deshacia.
De un èvano tranſparente
ſu arquitectura formaban
las cejas, que ſe apartaban
por dividir cada oriente.
Negras las peſtañas fueron,
entre obſcuros arreboles;
mas què mucho, ſi à ſus ſoles
tantos años anduvieron?
En los ojos no quiſiera
hablarte, por no ofender
la mageſtad de ſu sèr:
no tiene en la octava eſfera
el Cielo dos luminarias,
dos antorchas, dos eſtrellas,
con mas alma en ſus centellas,
ſi bien à mi amor contrarias.
Las manos ſuyas, en fin,
ſacò entre varios diamantes
de la carcel de ſus guantes,
con diez hojas de jazmin;
y tanto las admirè,
quando ſu luz advertì,
que deſpues que ſe las vì
de la cara me olvidè;
miròme ſu cielo hermoſo,
y con ſer cielo eſtrellado,
para mì eſtuvo nublado,
por no decir riguroſo.
Lleguè à abrazarla: aqui fue
à donde mas me perdì,
porque en ſus eſtrellas vì
(ſino fue que me engañè)
ciertas perlas que enjugaban;
y como las detenian,
ya que ſalir no podian,
por lo menos ſe aſſomaban.
Luego al darme los abrazos,
que la ocaſion permitia,
fue con tan poca alegria,
y tan caidos los brazos,
que en ſus deſvìos, y enojos
conocì ſu ſequedad;
que una tibia voluntad,
en el mirar de los ojos,
en la riſa, en las acciones
ſe conoce, y ſe declara,
que ſiempre ha ſido la cara
fiſcal de las intenciones.
Camila, en fin, me deſprecia,
la ocaſion ella la ſabe;
y aunque ſu virtud la alabe,
què Porcia havrà, què Lucrecia,
què Enrique, què Sulpicia,
que lo ſea, y que ſe vea
de un hombre, que no deſea,
ò por ſuerte, ò por codicia
gozada? Caſta fue Dido;
pero no me admiro, no,
que, en efecto, la obligò
el amor de ſu marido;
que la mas flaca muger
en llegando à enamorarſe,
de ſu sèr ſuele olvidarſe,

y

y una roca ſuele ſer;
y al revès la mas honrada,
y que mas honor profeſſa,
ſi en la cama, y en la meſa
mira à un hombre, que le enfada,
ya que con la execucion,
por ſu virtud no le ofenda,
no hay honor, que la defienda
del deſeo, ò la intencion;
y en llegando à deſear,
ò à intentar una muger,
mucho honor ha meneſter
para no ſe deſpeñar.
Luc. Y ſi te aprieta Clenardo,
què has de hacer? *Marq.* Procurarè
entretenerle, y dirè,
como por horas aguardo
à mi padre, que deſea
hallarſe en mi caſamiento,
y entre tanto el penſamiento,
la viſta, el alma, y la idea
ſe informaràn con recato
de ſu pena, y ſus enojos.
Sale Camila muy triſte, y Leonida.
Leon. Deſcanſa ſiquiera un rato,
mira que de eſſa manera
te vàs echando à perder,
porque daràs à entender::-
Cam. Ay, Leonida, à Dios pluguiera,
que mi dolor fuera tanto,
que la vida me quitàra,
y ſu fuerza me anegàra
en el criſtal de mi llanto!
Pienſas tù, que yo no advierto,
que eſte amor, ò eſta locura
ofende mi compoſtura,
y que ha ſido deſconcierto
de mi valor natural,
que liviana me enamore,
que ruegue, ſuſpire, y llore;
y en efecto, que eſtè tal
(ay Dios!) que no me ha faltado
ſino echarme un lazo al cuello?
yo lo sè, pues que por ello
mi triſte honor ha paſſado:
ya lo he llorado, Leonida,
pero en tormento tan claro,
què importa hacer el reparo
deſpues de dada la herida?
ya no hay remedio que importe,
ya mirè, ya quiſe bien.
Leon. Sì; pero advierte tambien,
que en mugeres de tu porte
ſon culpables los extremos,
aunque ſean naturales.
Cam. Las mugeres principales
no hablamos tambien? no vemos?
ſomos de piedra? *Marq.* Alli eſtà.
Luc. Que llegues ſerà forzoſo.
Marq. Yo voy. *Leon.* Señora, tu eſpoſo.
Cam. Sabe Dios ſi lo ſerà: *ap.*
pues, ſeñor, tanto callar?
No os hallais bien en Florencia?
Pero ſentireis la auſencia
de vueſtra Patria, y eſtàr
con poco regalo aqui.
Marq. Por aora ſolo ſiento
veros con poco contento.
Cam. Eſto es condicion en mì,
y mi falta de ſalud
me tiene poco guſtoſa.
Marq. Pues ſi eſtais tan achacoſa,
aunque en tanta juventud,
no es bien teneros en pie:
ſentaos, por vida mia.
Cam. Vueſtra ſoy. *Marq.* Eſſo querria.
Cam. Antes mi muerte verè: *ap.*
ha fieras leyes de honor!
Marq. No os ſentais?
Cam. Ya os obedezco: *Sientaſe.*
por mil caminos padezco. *ap.*
Marq. El no hablaros en mi amor
nace de veros. *Cam.* Callad,
que me hareis ſalir colores.
Marq. Teneiſme con mil temores.
Cam. En coſas de voluntad
sè tan poco::- pero miento, *ap.*
harto sè, pues sè morir.
Marq. Mucho os tengo que decir.
Cam. Ay, Leonida, no hay tormento
como el haver de eſcuchar
un hombre que deſagrada.
Marq. Pienſo, que eſtais diſguſtada.
Cam. Yo? por què? no hay que tratar,
el hombre me eſtà matando: *ap.*
hanme dado aqueſtos dias::-
Marq. Direis, que melancolias.
Cam. Y ſuelen de quando en quando

apre-

apretarme el corazon.
Marq. Y despues que yo he venido
os deben de haver crecido:
Ciertas mis sospechas son; *ap.*
esta condicion esquiva,
amor es, Camila quiere.
Salen Don Juan, y Mendoza.
Juan. Si tan desgraciado fuere,
montes havrà donde viva,
porque vèr, y no gozar
serà muerte para mi.
Mend. Y no es mejor esperar
à que se duela de tì?
Leon. Como al descuido. *Cam.* Ya veo
la causa de mi deseo.
Juan. Con su esposo està, Mendoza.
Mend. El llevarà gentil moza:
què talle! què olor! què affeo!
Juan. Què esto mire, y con mis manos
no me mate! *Mend.* Què imprudencia!
Juan. Ha zelos de amor tiranos!
Mend. Pues en Dios, y en mi conciencia,
que estàn como dos hermanos.
Marq. Si acaso no os entretengo,
irème. *Cam.* Sois muy galan.
Marq. Vuestro disgusto prevengo.
Sale Celia. Como sombra de D. Juan
siguiendo sus passos vengo:
con mi prima hablaba ayer,
y en mi amor debiò de ser;
algo tierno me ha mirado,
sin duda se lo ha contado:
no hay tan dichosa muger!
señor D. Juan? *Juan.* D. Juan soy;
pero no señor Don Juan.
Celia. Loca de contento estoy: *ap.*
ya como dueño, y galan
puedo tratarle desde oy;
èl lo dice, pues me advierte,
que con menos cortesìa
le he de hablar. *Cam.* Ha, triste suerte!
si amor con zelos porfia, *ap.*
vencerà el honor mas fuerte!
Marq. Como digo::-
Cam. Ya os entiendo:
mil muertes estoy sufriendo, *ap.*
Celia con Don Juan està:
Mi hermano en esto podrà
disponer. *Marq.* Yo no pretendo
cosa que vos no querais.
Cam. Yo os agradezco el favor:
ay, amor, què inquieto andais! *ap.*
Juan. Digo, que sè vuestro amor.
Celia. Por mil años lo sepais.
Juan. Camila me lo ha contado:
si miento, de ella lo sè.
Celia. En todo haveis acertado:
lindo camino tomè *ap.*
para lograr mi cuidado.
Pues su dueño conoceis,
en mi nombre le llevad
esta vanda. *Cam.* Ojos, què veis! *ap.*
Celia. Y en ella mi voluntad
mas declarada vereis.
Dale una vanda azul.
Juan. Como si yo huviera sido
el dueño de este favor,
le agradezco. *Cam.* Ay atrevido! *ap.*
ella le ha dicho su amor.
Celia. Notable suerte he tenido! *ap.*
Marq. Algun dolor os ha dado,
sino es secreto cuidado,
pues que tanto os divertis.
Cam. Mil necedades decis.
Marq. Pues aun no me he desposado:
por no enojaros me voy, *Levant.*
que he calentado la silla,
y pienso que pena os doy.
Cam. Vuestro hablar me maravilla,
sabiendo, Marquès, quien soy.
Marq. Estais con tanto disgusto.
Cam. Ea, llamadle recato.
Marq. Si vos tuvierades gusto::-
Cam. Donde no hay amor, ni trato,
nunca el recato fue injusto,
sino es, que como à muger
comun me quereis tratar,
pues que venisteis ayer,
y ya debeis de pensar,
que os tardo mucho en querer.
Marq. Pues miradme mas de espacio.
Mend. O, què amante tan reacio!
Marq. Y quizà os agradarè,
que yo entre tanto sabrè
quien os agrada en Palacio. *Vase.*
Leon. Enojado và. *Cam.* Què importa?
Celia. Triste parece que queda.
Cam. En mi casa, y à mis ojos.

Leon.

Leon. Advierte::-*Cam.* Nada me adviertas.
Juan. Lleguemos, Celia. *Cam.* Pues bien,
què conformidad es essa,
que haceis los dos de esta suerte?
Mend. O què ojazos que les echa!
Juan. No era cosa de importancia:
estabame dando cuenta
Celia::- *Cam.* De què?
Juan. De su amor,
y como yo::- *Cam.* De manera,
que estarte Celia contando
muy à lo tierno sus penas,
no era cosa de importancia?
Juan. Pues què importa que lo sepa,
siendo Clenardo mi amigo?
Cam. Hay tan grande desverguenza!
y es essa buena amistad?
Celia. Pues, prima, de què te alteras?
no he tratado yo contigo
estas cosas? *Cam.* Yo estoy buena:
ò què presto os concertasteis!
Celia. Tù no me dixiste::- *Cam.* Necia,
despues te responderè,
y veràs de tu imprudencia
el castigo: y tù, villano,
sin honor, y sin nobleza.
Juan. Què es lo que dices, señora?
Cam. Si sabes, que Celia es prenda
de mi hermano? *Juan.* Pues yo acaso
amo, ò solicito à Celia?
Cam. O, què bien por vida mia!
Juan. Esso es probar mi paciencia.
Cam. Si divertirte querias
de mi amor, no hay en Florencia
hartas mugeres, Don Juan?
Mi casa ha de ser por fuerza
tercera de tus deseos?
Pues si la vida me cuesta
me he de vengar, enemigo.
Juan. Luego de Celia sospechas
en tu agravio? *Cam.* No sospecho,
que quien sospecha recela,
y quien sospecha està en duda,
pues puede ser que no sea;
mas ya lo sè claramente,
esse es tu amor, tu firmeza?
Mirame, ingrato, à la cara:
què te diò denantes Celia?
Juan. A mì, señora? *Cam.* A tì pues.
Juan. Pienso que esta vanda.
Cam. Pienfas?
como si no lo supiesses.
Juan. No te entiendo.
Cam. Què inocencia!
Cam. Como no era para mì::- *Dasela.*
Celia. Esso escusarlo pudieras,
que no eres mi madre tù,
para que con tanta fuerza
te informes de mis costumbres,
que es demasiada licencia,
y aun parece::- *Cam.* Celia, quedo.
Celia. Porque en tu casa me tengas
no me has de tratar assi,
que en efecto soy tan buena::-
Cam. Como yo, pero mas libre;
pues dime, tan grande ofensa
ha sido vèr esta vanda?
no puede ser, que yo quiera
hacer otra para dar
à Arnesto, y sacar la muestra
del dibujo, y los colores?
Por cierto, que està bien hecha:
bien sale el oro en lo azul.
Mend. Si Dama de punto fuera,
noguerado havia de ser.
Cam. Aqui parece que hay letras:
Don Juan dice: bueno à fè.
Juan. No puede ser. *Cam.* No? pues llega
deletrea por tu vida:
una D, y un punto es esta
cifra del Don: no es assi?
Esta es I, no de las Griegas,
llamase larga en Castilla,
V, pienso que es la tercera,
la quarta es A, vas conmigo?
Juan. Hay tan estraña quimera!
Cam. La quinta es N, que todas
(si las juntas, y conciertas)
dicen Don Juan: haslo visto?
Aora seràn quimeras
las mias, ò desengaños?
Juan. Seràn engaños de Celia,
ò seràn desdichas mias;
mas dexame hablar con ella,
y tù veràs::- *Cam.* Què es hablar?
Luego entiendes, que has de verla
en tu vida? Vete luego,
no estès mas en mi presencia:

sal-

salte luego de la sala.
Juan. Si la colera te ciega::-
Cam. No te vàs? *Juan.* Ya lo procuro;
pero primero::- *Cam.* Tù intentas
descomponerme sin duda.
Juan. Solo, señora, quisiera,
que Celia dixera en esto
la verdad. *Cam.* Ya no aprovecha.
Juan. Celia. *Cam.* Mas Celia tenemos.
Mend. O, què brava polvareda
se ha levantado! *Cam.* Pues, necio,
serà de aquesta manera, *Echale.*
ya que contigo no vale
mi razon: vete, què esperas?
Celia. No le trates mal. *Cam.* Si quiero.
Juan. Ya me voy, pero por fuerza.
Sale el Duque.
Mend. El Duque. *Juan.* Si nos ha visto?
Mend. Què desdicha!
Juan. Amor, paciencia.
Vanse Don Juan, y Mendoza.
Cam. Que huvo de venir aora. *ap.*
Duq. Pues tù, hermana, descompuesta,
y con Don Juan?
Leon. Què has de hacer?
Cam. Confusa estoy, y suspensa.
Duq. Què dudas? habla. *Cam.* Señor::-
Celia. Si con Don Juan no estuvieras
tan terrible::- *Cam.* Ya està hecho:
salìos todos allà fuera.
Celia. Yo tambien? *Cam.* Y tù tambien.
Celia. Mas que quieres darle cuenta
de que à Don Juan tengo amor?
Cam. Si mi honor peligra, Celia,
havrasme de perdonar.
Celia. No importa, que estoy resuelta,
dì, prima, lo que quisieres.
Si no estuviera tan cierta *ap.*
de que Camila se casa
con Arnesto, presumiera;
mas quiero quedarme aqui:
Guarde Dios à Vuecelencia. *Vase.*
Cam. Confuso tengo à mi hermano.
Duq. Ya se han ido.
Cam. Es tan immensa
la pesadumbre que tengo,
hermano, y señor, que apenas
puedo hablar. *Duq.* Passa adelante.
Cam. Esse Don Juan, que en su tierra
debe de ser hombre baxo::-
Duq. Què dices? ya el alma tiembla.
Cam. Aunque sabe, que tù adoras
à Celia, que poco cuerda
le quiere bien::- *Duq.* Còmo es esso?
Cam. Es tanta su desverguenza,
que la solicita. *Duq.* Ha, ingrato!
Cam. Denantes le hallè con ella,
y dandole aquesta vanda,
que con letras de oro, y seda
su nombre dice en mil partes;
y ceguème de manera,
que como viste me hallaste.
Duq. Tienen algunas ofensas *ap.*
tal circunstancia, que el alma
apenas puede creerlas:
rabiando de enojo estoy:
esto en el mundo es nobleza?
Bien me has pagado, Don Juan:
con què engaños, y cautelas
me hablaba en Celia, diciendo,
que à quien à mì se atreviera
le hiciera pedazos! y èl
(què malicia! què vileza!)
era el secreto galan
por quien su amor me desprecia.
Celia dixo, que mi hermana
lo sabìa, pues si ella
lo confiessa claramente,
què informaciones, què pruebas
puede haver mas infalibles?
Ha, ingratitud, què baxezas
no ha intentado tu porfia!
Fue Paris de Troya à Grecia,
recibìole Menelao,
dìole su casa, y su mesa,
y pagòle el hospedage
con robar despues à Elena:
lo mismo me ha sucedido,
mas con esta diferencia,
que yo no puedo vengarme,
aunque lo pida la ofensa.
Don Juan en cierta ocasion
me ha dado la vida, y fuera
linage de tiranìa
matarle, con mas prudencia
me he de portar: Oye, hermana,
yo he pensado::-
Cam. El alma tiembla. *ap.*

Duq.

Duq. Que hacerle matar, no es cosa
que està bien à mi grandeza.
Cam. Jesus, señor! ni por pienso.
Duq. Mejor es que de Florencia
salga mañana. *Cam.* Mejor:
ay Don Juan! *ap.*
Duq. Y sin que entienda
la causa. *Cam.* Bien me parece,
porque es venganza mas tierna.
Duq. Pues yo voy à prevenirlo;
ha lo que los hombres yerran
en no examinar primero
el amigo à quien entregan
los pensamientos, y el alma!
Pero quièn havrà que pueda
conocer las intenciones,
si à solo Dios se reservan?
y hay un genero de amigos
de tan vil naturaleza,
que matan con las entrañas,
y asseguran con la lengua. *Vase.*
Cam. Triste de mì, què he de hacer?
Don Juan se và; ya me pesa,
ya me pesa de haver sido
instrumento de su ausencia;
mas tambien fuera peor
verle, si ageno le viera.
Todo es malo: ay Don Juan mio,
què de pesares me cuestas!
Mañana se và; yo quiero
avisarle, que me vea
esta noche, porque ya
que loca de amor me dexa,
se lleve à España mis zelos,
y yo quede satisfecha.
Todo lo rinde el Amor:
guardese la mas compuesta,
la mas fuerte, y retirada,
de abrir una vez la puerta
à este rapàz, que despues
no aprovechan resistencias,
porque vè por otros ojos,
oye por otras orejas,
gusta por otros sentidos,
obra por otras potencias,
y en efecto, toda el alma
tiene en voluntad agena. *Vase.*

Sale el Marquès de San Telmo.

Marq. Hermosa noche, que al ligero dia,
Fenix de breves horas, và siguiendo:
tù, sombra elada, tù, tiniebla fria;
tù, que del mar Occeano saliendo,
tumulo tienes en sus conchas bellas,
la mitad de la vida dividiendo
negro bulto de càndidas centellas,
que al risco subes de los once Cielos,
Argos de tantos ojos como estrellas:
A averiguar la causa de mis zelos
sale mi noble honor, en confianza
de tus hermosos, aunque pardos velos;
favorece piadoso esta esperanza,
assi goces del Herebo tu esposo,
en quanta tierra Radamanto alcanza;
assi al mayor Planeta, al Sol hermoso,
que desde el Polo opuesto està mirando
tu resplandor, le tengas embidioso;
assi en tranquila paz, en ocio blando,
exercitos de antorchas te coronen,
la dorada muralla matizando;
y pues los Astros son los que disponen
de los sucessos de la vida humana,
y en tantas penas como vès me ponen,
consultalos por mì, bella Diana,
salga yo de las dudas en que vive
mi loco amor, y mi esperanza vana:
quiero bien à Camila, que recibe
con poco gusto un alma que la he dado,
y en su silencio su desdèn me escribe.
En la mesa, en la silla, en el estrado,
suspira si me vè, mas no suspira
porque mi amor obligue à su cuidado.
Las quexas, y las lagrimas retira,
y bañando en clavèl las azucenas
se buelve al Cielo, y à traicion me mira.
En fin, la tienen tan secretas penas,
que muchas veces suele estàr conmigo
(ò Amor, lo que arrebatas, y enagenas!)
y no me responde à cosa que la digo;
y quando quiere hablar, tal vez turbada
el nombre và à decir de mi enemigo.
Otras veces està tan desgraciada,
que el almohadilla, y el cambray arroja,
y no la alegra, ni divierte nada.
Si culpo su desdèn, luego se enoja;
y si mi amor la digo enternecido,
le escucha desabrida, y se acongoja.
Amar un hombre mal correspondido,
y porfiar, estando despreciado,

puede ſiendo galàn, mas no marido;
porque aventura ſolo ſu cuidado,
no ſu reputacion, que amar dudoſo,
puede matar à un hombre, ſi es honrado.
Negandome al ſoſsiego, y al repoſo,
ſalgo à buſcar mi deſengaño (ha, Cielos!)
y no quiſiera hallarle temeroſo;
Lince es Amor, ſi le acompañan zelos:
yo ſabrè, yo ſabrè, Camila ingrata,
aunque à mi coſta, quien te dà deſvelos.
Qual ſuele cazador (mientras dilata
el pajarillo ſu priſion futura)
fiarſe del ſilencio de una mata,
y deſde alli con traza mas ſegura,
haciendo de las ramas zelosìas,
azechar ſu gracioſa traveſſura,
aſsi mi amor en las deſdichas mias
eſperarà, no guſtos, ſi no daños,
y mis cuidados ſerviràn de eſpìas.
Yo sè, que encontrarè mis deſengaños,
que ſiempre el ciego amor anda à deshora,
para poder hablar en ſus engaños.
Dicen ſu amor las aves à la Aurora,
mas los amantes à la noche obſcura,
que no buſca la luz quien ama, y llora.
Mientras Camila duerme mal ſegura,
de ſus paredes informarme eſpero,
quien goza de ſu amor, y ſu hermoſura.
En puertas, en jardin, caſa, y terrero
aſsiſtirè toda la noche amante,
haſta vèr el dichoſo Cavallero;
y en llegando à ſaberlo vigilante,
advertido, prudente, cuerdo, y ſabio,
aunque mi amor ſe ponga por delante,
huirè el peligro, ò vengarè mi agravio.

Vaſe, y ſalen Mendoza, y Leonida con luz.

Leon. Piſa con tiento, Mendoza.
Mend. Mas valiera no piſar.
Leon. Eſſo, à mi vèr, es temblar.
Mend. En caſas de toda broza
puede un hombre entrar ſin miedo;
mas aqui::- *Leon.* Pues què hay aqui?
Mend. Pues es barro? peſia à mi.
Leon. El peſia quiero mas quedo.
Mend. Un hermano confirmado,
y un marido en profecìa.
Leon. Mucha deſgracia ſerìa
ſi vinieſſen. *Mend.* Lindo enfado:
mal conoces mi ventura,
ſi ha de parar en mi ultraje,
vendrà todo ſu linage,
y què cierto. *Leon.* Què locura!
Mend. Mas dexando eſte temor,
aunque èl no me dexa à mì,
à què venimos aqui?
Leon. A deſpedir nueſtro amor,
que os vais mañana: confieſſo,
que ſiento perder tus prendas.
Mend. Harèmos Carneſtolendas
eſta noche, ſegun eſſo;
pero Don Juan, què ha de hacer?
Leon. Vèr, ſentir, y deſear.
Mend. No dices conglutinar.
Leon. Eſſo impoſsible ha de ſer.
Mend. La ocaſion es coſa grande.
Leon. Tiene mi ſeñora honor.
Mend. Què importa donde hay amor?
Leon. No hayas miedo que ſe ablande.
Mend. Y ſi mi amo porfia?
Leon. Reſiſtiràſe enojada.
Mend. Y ſi huvieſſe Tarquinada,
què ha de hacer ſu Señorìa?
eſto no tiene reſpueſta.
Leon. Sino quiere es por demàs.

Salen Don Juan, y Camila.

Juan. Què deſengañada eſtàs?
Cam. Hartas lagrimas me cueſta,
yo miſma me echè à perder.
Juan. Que tal dixeras de mì!
Cam. En efecto te perdì,
mañana no me has de vèr.
Juan. Que tù me hayas deſterrado!
Cam. Quien habla con zelos yerra.
Leon. Cerrarè la puerta? *Cam.* Cierra,
y eſtad los dos con cuidado:
tù, ſeñor, ſientate aqui.
Leon. La llave quito. *Cam.* Bien haces.
Mend. Haſta aora todo es paces.
Leon. Sientate tù junto à mì.
Cam. La cauſa que te ha tenido,
Don Juan, de tu caſa auſente,
quiſiera ſaber. *Juan.* Detente,
que ya me has enternecido;
mas oye, porque el dolor
diſculpes, y no te admire,
que la memoria ſuſpire.
Cam. Ya eſcucha mi loco amor. (do
Juan. Mi nòbre no es D. Juan, ni mi apelli-

de

de Cardenas tampoco, ſi bien fuera
gran luſtre de mi ſangre haver tenido
alguna parte en ſu divina esfera:
Don Carlos ſoy Enriquez, traza ha ſido
de mis ſuceſſos, y fortuna fiera,
mudar de nombre, no ſin cauſa alguna,
aunque nunca he podido de fortuna.
Naci ſegundo, y por razon de eſtado
apenas vì la cara à veinte Abriles,
quando à Palas, y à Marte aficionado
los amores dexè rèmoras viles:
y de mi ardiente eſpiritu animado,
mas nòbre merecì, que el Griego Aquiles,
haſta que en pocos lances (coſa eſtraña!)
Capitan de Cavallos bolvì à Eſpaña.
Llego à mi caſa con aquel contento,
que auſencia de ſeis años merecia,
y quando aguardo (ay loco penſamiento!)
que à abrazarme ſalieſſen à porfia,
con lagrimas de pena, y ſentimiento
el ſuyo cada qual decir queria,
y la fuerza del anſia lo eſtorvaba,
que en el dolor la lengua tropezaba.
Buſco à mi padre, que en piedad bañado
mi deshonra, y ſu pena me declara,
y viendome tan hombre, y tan Soldado,
à ſus ojos me arrima, y à ſu cara:
Ay, dice enternecido el viejo honrado,
ſi una hermana que tienes te faltàra!
y viendo, en fin, que ſin color le eſcucho,
buelve à llorar, con que me dixo mucho.
No has viſto de la ſierra el verde campo,
quando cubre la nieve ſu eſcultura,
y un arroyuelo, cuyo aljofar blanco
por el rizo criſtal paſſar procura?
Pues de eſſa ſuerte de la nieve el ampo,
que en ſus càndidas canas ſe figura,
un arroyo de lagrimas cubria,
y por la plata haſta los pies corria.
Supe en efecto, que mi loca hermana
amando de ſecreto à un Cavallero,
à quien el brio con la edad temprana
galàn ocaſionaba, aunque eſtrangero,
à ſu honor ſe atreviò necia, y liviana,
ſirviendole ſu guſto de tercero,
que del alma una vez franca la puerta
al mayor impoſsible ſe concierta.
Y viniendo mi padre (ha triſte ſuerte!)
de Palacio algo tarde, viò una eſcala,
que al hierro de un balcon atada, y fuerte,
los de mi hermana Eſtela le ſeñala;
y à poco rato cuidadoſo advierte,
que baxa un hombre, y con valiente gala
en el ultimo paſſo le detiene,
con èl ſe abraza, y haſta el ſuelo viene.
Eſtela, que miraba el triſte caſo
deſde ſu quarto, el pecho laſtimoſo,
à voces dice: Padre, y ſeñor, paſſo,
mira que ofendes mi querido eſpoſo:
Mi padre entonces deteniendo el paſſo,
y juntamente el golpe riguroſo:
ſi es verdad, le pregunta; y èl ufano:
Yo gano en eſſo, dice, eſta es mi mano.
O fueſſe, que la daba arrepentido,
penſion de la belleza que gozaba,
ſe ſuele carear con el olvido,
y de querida paſſa à deſpreciada;
ò que no la gozò para marido,
porque ſacando la traidora eſpada,
y otros con el que al ſilvo reſpondieron,
villanamente de mi padre huyeron.
Corre tràs ellos el honrado viejo,
à peſar de ſus años tan brioſo,
como pudiera yo, que ſoy ſu eſpejo
(tanto obliga un agravio cauteloſo)
mas entrando las fuerzas en conſejo,
ſe quexan de ſu eſpiritu animoſo,
y rendido à la edad yerta, y canſada,
ſe buelve haciendo bàculo la eſpada.
Eſto ſupe, ſeñora, el triſte dia
que entrè en la Corte: mira què laureles
para honrar la Eſpañola gallardìa,
que mereciò buriles, y pinceles?
Yo entonces viendo la nobleza mia
deſtinada à rigores tan crueles,
maldixe à mi valor, maldixe à Palas,
quemè las plumas, y rompì las galas.
Qual ſuele el Iris del terreſtre velo,
càlida exhalacion, con los colores,
llover à un tiempo, y afeitar el Cielo,
ſiendo nube, y jardin, con agua, y flores:
aſsi, Camila, yo (què deſconſuelo!)
las galas convirtiendo en pundonores,
Iris de un apoſento parecia,
pues mas lloraba quanto mas lucìa.
Examino à mi hermana, que corrida,
viendo tan clara ſu mayor deshonra,
à un Monaſterio retirò ſu vida,

ultimo aſilo en la perdìda honra:
mas ni al rigor, ni al ruego perſuadida,
nunca quiſo decir quien la deshonra,
que aunque la acciòn còlerica infamaba,
al dueño ſiempre del agravio amaba.
Viendo, en fin, ſu porfia, y que mi afrenta
en corrillos de mozos, plaza, y calle
ſe murmura, publìca, trata, y cuenta,
ſiendo forzoſo que lo eſcuche, y calle,
valgome de mi honor, que altivo intenta
pelear con mi agravio haſta vengalle,
y en efecto, gallardo me reſuelvo,
ſalgo de Eſpaña, y à Florencia buelvo.
Supe que era Eſtrangero mi enemigo,
bien diſpueſto, galàn, y gentilhombre,
y con aqueſta luz, ſin luz le ſigo,
mudando Patria, calidad, y nombre:
con todos trato familiar, y amigo,
por ſi puedo encõtrar(ay Dios!)à un hõbre
cuyo roſtro no sè, ni nacimiento,
honrado, aunque impoſsible penſamiento.
Acuchillaban à tu noble hermano
una noche encubiertos ſeis traidores,
defendile la vida Corteſano,
honròme con ſu caſa, y mil favores:
lleguè à mirar tu cielo ſoberano,
abrasòme tu luz, dixete amores,
vino Arneſto, llorè mi muerte triſte,
lo demàs tù lo ſabes, pueslo hiciſte. *Llamã.*

Leon. Oyes, Mendoza?
Mend. Muerto eſtoy, Leonida.
Leon. Valgame Dios! *Cam.* Què es eſſo?
Leon. Un golpe han dado
en la puerta. *Mend.* Jeſus!
Cam. Yo ſoy perdida.
Juan. Sin duda que los dos haveis ſoñado:
reportate, ſeñora, por tu vida.
Mend. Mira ſi eſcampan. *Buelven à llamar.*
Cam. Toda me he turbado.
Don Juan, què hemos de hacer?
Cam. Ay tal deſdicha!
Leon. La puerta quiebran.
Cam. Yo nacì ſin dicha.
Eſcõdete. *Juan.* Quien llama ya ha ſentido
q̃ hay hombre aqui, mata eſſas luces preſto,
y abre eſſa puerta tù.
Cam. Ya crece el ruido.
Juan. Y en entrando quien fuere::-
Mend. Què es aqueſto?
Juan. Camila, y tù os ſaldreis.
Leon. Ya te hè entendido.
Juan. Mendoza, y yo con ànimo bizarro
eſtarèmos à vèr la intencion ſuya.
Mend. No me metas à mì por vida tuya.
Leon. Ya la puerta eſtà abierta.
Mend. Vive el Cielo,
que he de afirme à Camila.
Sale el Marquès. Ay, honor mio,
ya ſaldreis de ſoſpecha, y de recelo!
Leon. Sigueme. *Cam.* Muerta voy.
Mend. Y yo confio
ſer de la proceſsion. *Vanſe los trés.*
Juan. Ya no hay conſuelo
para mi pena, ya es ninguno el brio.
Marq. La luz hã muerto, y àzia alli ſe eſcõdé.
Quièn và? *Juan.* Confuſo eſtoy.
Marq. No me reſponden?
Juan. La voz no es de Clenardo.
Marq. Harà el acero
ſu oficio. *Juan.* Ya es forzoſo defenderme.
Marq. Hombre, ò quien eres, habla.
Juan. Ha rigor fiero!
Marq. Yo te he de conocer::-
Juan. Còmo ſin verme?
Marq. O he de matarte.
Juan. Pues morir primero:
ò ſi hallàra la puerta!
Marq. Eſto es molerme.
Dent. el Duq. Fortun, dame una eſpada.
Juan. Eſte es Clenardo.
Duq. Saca una hacha, Teodoro.
Juan. Ya què aguardo?
Salen el Duque con la eſpada deſnuda, Fortun y Teodoro con un hacha, encubreſe D. Juan à un lado, y el Marquès al otro.
Teod. Señor, por eſta parte::-
Duq. Què es aqueſto?
eſpadas en mi caſa, y à tal hora?
es el Marquès? *Marq.* Señor?
Duq. Pues còmo, Arneſto?
Juan. Ay tal deſdicha! *Marq.* Yo paſſaba aor
acaſo por aqui. *Duq.* Dilo de preſto.
Marq. Y aquel hombre, ſeñor, q̃ deshonora::
Duq. No paſſes adelante. *Marq.* Hallè cerrad
en eſta ſala; diòme, en fin, cuidado,
q̃ he de caſarme, y pienſan mis deſvelos
que no eſtaba tan ſolo, quando digo::-
Duq. Eſte es Don Juan? *ap.*
Marq.

Marq. Y de mi honor los zelos
me obligaron::-
Duq. El talle es buen teſtigo: *ap.*
q̃ un hombre ſe confie tanto (ha, Cielo!)
en mi amiſtad, y que por ſer mi amigo
me agravie! *Marq.* Què roſpondes?
Duq. Que te vayas.
Marq. Aſsi en mi ofenſa, Duque, te deſmayas?
Duq. No es tuya, Arneſto, y quãdo tuya fuera,
yo ſoy marido aora. *Marq.* Bien infieres,
pero yo lo he de ſer. *Juan.* Ha, ſuerte fiera!
Duq. En eſta caſa, Arneſto, hay mas mugeres:
yo sè quien es el hombre, ſalte fuera;
y sè, que no te agravia; pues què quieres?
dexa una luz, Fortun. *Marq.* De tì me fio.
Duq. Y deſpejad. *Marq.* Confuſo voy.
Fort. Què brio! *Vanſe los dos.*
Duq. Deſcubrete, ya ſe fueron,
ſino es que de eſtas paredes
(como, en fin, teſtigos fueron)
verguenza tengas, y quedes
corrido de que te vieron.
Juan. Ya echò el reſto mi fortuna.
Duq. Ya, Don Juan, ſin cauſa alguna
la cara encubres honrado,
porque no es razon de eſtado
tener dos, y encubrir una.
Ya te he conocido, ingrato,
y ſi aora no te mato,
es por tomar mas venganza,
con que ſepas que ſe alcanza
à conocer tu mal trato;
porque à un hombre de nobleza,
de valor, y gentileza,
pienſo que baſta à matarle
ſolamente el acordarle
de que ha hecho una baxeza.
Juan. Aora dexame hablar.
Duq. Pues tù què puedes decir?
Juan. Si no quieres eſcuchar::-
Duq. Si es diſculparte, es mentir,
y ſerà mejor callar.
Juan. Què eſto ſufra! Conſidera::-
Duq. De diſculpas no me trates,
todo es traicion, y quimera.
Juan. Sufrirète que me mates,
pero no de eſta manera.
Duq. Yo sè, que Celia te adora,
hallante en ſu quarto aora,
pues què puedes reſponder,
que no pare en ofender
à quien ſu cielo enamora?
Juan. Hay tal modo de penar! *ap.*
que por fuerza he de callar,
y he de confeſſar por fuerza,
que Celia mi amor esfuerza,
y aunque mejor es hablar,
y decirle; pero no,
que ſe caſa con Arneſto
Camila, y preſumo yo,
que mas ſe ofendiera de eſto:
mi eſperanza me engañò.
Duq. Si el alma un criſtal tuviera
(como cierto Dios queria)
menos traiciones huviera,
pues cada qual temeria,
que ſu infamia ſe ſupiera.
No huviera en el mundo engaños,
cautelas, juicios eſtraños,
traiciones, falſos teſtigos,
ni con màſcara de amigos
huviera ſecretos daños:
No huviera malas auſencias,
ni encontradas voluntades,
por opueſtas diferencias,
ni huviera en las amiſtades
injuſtas correſpondencias:
No huviera amigos fingidos,
que el bien ageno les mata,
de ſu embidia perſuadidos,
ni huviera muger ingrata
à ſervicios recibidos:
No huviera en hombres diſcretos
malas palabras, y afrentas,
quizà por falſos conceptos,
ni huviera muertes violentas
por intereſſes ſecretos:
No ofreciera un gran ſeñor
ſu caſa à amigo traidor,
que aun ſuele el mas verdadero
ſer por ventura el primero,
que hace el tiro en el honor:
No huviera libres intentos
en mugeres principales
de mas altos penſamientos,
ni en los hombres deſiguales
eupieran atrevimientos:
y en efecto, cada qual

fue-

fuera cortès, y leal,
fuera amigo, y noble fuera,
porque à la lengua ſiquiera
correſpondiera el criſtal.
Buelvete à Eſpaña, y advierte,
que ſi no te doy la muerte,
es porque te quiſe bien.

Juan. Què mas pena, dulce bien, *ap.*
que haver de vivir ſin verte!

Duq. No eſtès mas en mi preſencia,
que por vida de mi hermana::-

Juan. Ya obedezco à Vuecelencia.

Duq. Que te haga matar mañana,
ſino ſales de Florencia:
vè tù delante. *Juan.* Señor::-

Duq. No es favor, ſino temor.

Juan. De mì te recelas ya?

Duq. Sì, que qualquier coſa harà
el que una vez fue traidor.
El primero has de paſſar.

Juan. Nunca he tenido eſſa fama.

Duq. Yo lo puedo ſoſpechar,
pues quien me quitò la Dama,
tambien me ſabrà matar.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan con capa, botas, y eſpuelas, y Mendoza.

Mend. Bueno vàs de la cabeza.

Juan. Araſte ya los cavallos?

Mend. Ya quedan los dos mordiendo
de eſſe alcacèr à pedazos,
y ſegun vienes, preſumo,
que pudieras ayudarlos.

Juan. Tan necio ſoy, porque ſiento
perder lo que quiſe tanto?
Es el alma algun diamante?
Es el corazon de marmol?
Heme criado entre fieras?
Tengo parenteſco acaſo
con algun peñaſco de eſtos?
No fui hombre, y hombre amando,
que quiero bien à Camila?
No me deſtierra Clenardo?
No ha de gozarla el Marquès?
No he de verme ſin ſus brazos?
No ſalgo, en fin, de Florencia?
Pues un dia tan amargo,
què mucho que loca el alma
(ſi puede ſer que la traigo)
ſe quexe, ſuſpire, y llore?
El aliento del Soldado
no implica, no, con mi amor,
que ya ſabe el mundo quantos,
que con la eſpada, y la pluma
eſcribieron, y mataron,
lloraron de amor mil veces.
Vès un eſquadron armado
de lanzas, y de paveſes,
polvora, flechas, y dardos?
Pues hago teſtigo al Cielo,
que no le temiera tanto
como à Camila eſtos dias.
Quando peleo, me valgo
de la deſtreza, ò el brio,
de las armas, ò los brazos;
mas de una muger hermoſa,
què defenſa, què reſguardo
tendrà quien la adora humilde,
y la pierde deſdichado?
No la viſte eſta mañana,
quando me dixo temblando:
A Dios, ſeñor de mis ojos,
à Eſpaña os vais, acordaos
de eſta vida, que fue vueſtra;
yo no me caſo, mi hermano
me fuerza, mi hermano quiere,
que yo muera; y de alli à un rato
no viſte arrojar los ojos
mil perlas, que al alabaſtro
ſe deslizaban, y à veces,
mas comedido algun grano,
ſe paraba en el camino?
Que como todo el eſpacio
era jardin, y las flores
con el agua crecen tanto,
embargaban el criſtal,
y era cada perla un Mayo.
Yo vì quexoſa la boca,
porque al clavel de ſus labios
no le alcanzaba ſu parte.

Mend. Lindamente lo has pintado.

Juan. No sè, Mendoza, que tiene
qualquiera muger llorando,
que lleva el alma tràs sì.

Mend. Yo he viſto alguna, que el diablo

pu-

pudiera eſperarla. *Juan.* Còmo?
Mend. Hacia geſtos reveſados,
y de ſu lugar ſacaba
la boca, y del quarto alto
de la ſeñora nariz
baxaban bravos emplaſtros,
traslado à un lienzo de requiem.
Juan. Quando es ſin concierto el llanto,
à qualquiera deſcompone;
pero un llorar recatado,
que no ſe declara bien,
y que el dueño eſtà moſtrando
riſa en la boca, y los ojos
la deſmienten, eſto alabo.
La Condeſa, en fin (ay Dios!)
(aun del nombre me acobardo)
lloraba con mucho aſſeo;
pues, Mendoza, ſi yo amo,
con tal diſculpa bien puedo
ſentir, y llorar, que el llanto
es conſuelo de las penas.
Mend. Sì, mas ſintiendo, y llorando
pudieramos caminar.
Juan. Si vès que con cada paſſo
me voy dando à mì la muerte,
dexame morir de eſpacio;
dexame contar mis anſias
à eſtas flores, à eſte campo,
à eſtas aves, à eſte arroyo,
que furioſo, y deſpeñado,
quiebra en las peñas el brio,
que la noche tuvo atado.
Mend. Para ſalir en ayunas,
en linda Venta paramos:
pediremos de comer?
Juan. Deſde aqui ſe vè el Palacio.
Mend. Aſsi fuera una hoſterìa;
pues què mucho, ſi aun no eſtamos
quatro millas de Florencia?
Juan. Tanto havemos caminado?
Mend. Eſto llamas caminar?
Juan. Es bolar. *Mend.* Pues à eſte paſſo
llegaremos à Madrid
de aqui à muchiſsimos años,
y havràs meneſter teñirte.
Juan. No fuera yo tan liviano,
quando llegàra eſſe tiempo.
Mend. Ya es uſo. *Juan.* Llamale engaño.
Mend. Hombre he conocido yo,
que ſe acoſtò bueno, y cano,
y amaneciò (Dios nos libre!)
con vigotes naranjados,
y cabello verdemar.
Juan. Y à eſſe tal ſe le quitaron
los achaques? *Mend.* No ſeñor;
mas era muy adeudado,
y como ſus acreedores
le havian conocido vayo,
y le miraban morcillo,
andaban tan deslumbrados,
que à èl miſmo le preguntaban:
Vive aqui el ſeñor Fulano?
y èl reſpondia muy ſeſgo:
ya eſſe hombre ſe ha mudado
havrà un mes à otra Parroquia:
y aſsi anduvo muchos años
conſervando ſus trapazas
ſin pagar à nadie un quarto.
Juan. Tratame en Camila, y dexa
diſparates: dime algo
de aquel mirar amoroſo,
de aquel roſtro ſoberano,
de aquellos negros luceros,
que ſon negros, y ſon claros:
aora què harà? *Mend.* A mi vèr
ſe eſtarà deſayunando
con qualquier polla de leche,
y en un bucaro leonado
pedirà de agua cocida
dos, ò tres onzas, ſi acaſo
no viene, en lugar del agua,
un quartillo de lo caro,
que ya es uſo entre las Damas,
y ſuelen beberlo en barro
por amor de los mirones.
Juan. Eres, en fin, hombre baxo.
Mend. Pues què quieres que Camila
no coma, y ſe eſtè llorando
muy à lo tierno? apoſtemos,
que eſtais los dos conſolados
antes de quarenta horas?
no hay para el amor ruibarbo
como la auſencia. *Juan.* Es locura;
yo sè, Mendoza, que traigo
fuego para muchos dias:
ſi yo la huviera gozado,
pudiera ſer, que como hombre
me olvidàra; pero amando

siempre con sola esperanza,
mal podrè, y amando tanto.
Mend. Solo estuviste con ella.
Juan. Pues què importa? à su recato
querias que me atreviesse?
Mend. Cortàrate pierna, ò brazo?
Juan. Enojàrase, que es mas.
Mend. Harto mas se enojan, quando
miran à un hombre alfeñique
todo deseo sin manos.
Juan. A las suyas me atrevi,
y pienso, si no me engaño,
que à la boca la llevè.
Mend. Y ella, què hacia entre tanto?
Juan. Reñirme el atrevimiento,
escondiendo el alabastro,
que passò plaza de fuego,
siendo cristal condensado.
Mend. En fin, las manos te diò:
si fuera como en el rastro,
vinieran con vientre, y todo:
mas dexando aquesto à un lado,
què hay de Celia? *Juan.* No la mientes,
que, en fin, de todos mis daños
es la ocasion, pues el Duque
pensando, que yo la amo,
me destierra de la Corte.
Mend. No pienso que llorò tanto,
como Camila. *Juan.* Su amor
apenas llegò à cuidado,
fue un modo de entretenerse
como de Dama en Palacio.
Mend. Y tù como hombre, y en selva:
quàndo quieres que nos vamos?
Juan. Mendoza, quando quisieres.
Mend. Irè à poner los cavallos?
Juan. Bien puedes. *Mend.* Y desde dònde
he de llamarte Don Carlos? *Vase.*
Juan. Hasta España Don Juan soy.
Aves, que correis bolando,
si acaso vais à la Corte,
y passais por el Palacio,
decid, decid à Camila
de la manera que parto,
llevadle allà mis suspiros;
y vosotros, montes altos,
que parece que en los Cielos
pretendeis aposentaros,
habladla mis pensamientos,
pues los haveis escuchado;
y tù, travieso arroyuelo,
que baxas echo pedazos
à ser vida de las flores,
siendo lisonja del prado,
aunque murmurando sea,
dile la vida que passo,
y dile que voy sin mì.

Sale Lucindo de camino.

Luc. Ventura ha sido el hallaros,
señor D. Juan. *Juan.* Quièn me llama?
es Lucindo? *Luc.* Y vuestro esclavo.
Juan. Venis de Florencia? *Luc.* Sì.
Juan. A dònde bueno? *Luc.* A buscaros,
esto os embia el Marquès.
Juan. Para mì? notable caso!
què puede ser? mas yo leo:
dice assi. *Luc.* No es de cuidado.
Lee. *Vuestra partida ha sido tan breve, que no ha dado lugar à que me despidiesse de vos, y os suplicasse, deis en Madrid esse pliego, avisandome del recibo, y cobrando respuesta: hacedlo por vuestra vida, que es diligencia, que importa à mi voluntad; y à Dios, que os guarde. De Florencia.*
El Marquès de San Telmo.
Luc. Este es el pliego. *Juan.* Direis
al Marquès, que con cuidado
harè lo que me ha mandado.
Luc. Todo esse amor le debeis.
Juan. Fuera de deberlo, es justo:
ha estado en España Arnesto?
Luc. Si, mas bolviòse muy presto.
Juan. Còmo? *Luc.* Por cierto disgusto,
que en sangre pudo parar:
Dios os guarde. *Juan.* A Dios.
Luc. A Dios. *Vase.*
Juan. Fuese Lucindo, y por Dios,
que me ha dado que pensar
de qualquiera que me dice,
que ha estado, ò viene de España,
imagino (cosa estraña!)
que de mi afrenta infelice
es la causa, y el autor
de aquella infame cautela,
que tiene à mi hermana Estela
sin quietud, gusto, ni honor.
Dice Lucindo, que Arnesto

cuyo

tuvo en Eſpaña un peſar,
de que vino à reſultar,
que ſe auſentaſſe mas preſto
que quiſiera: loco eſtoy!
Mas ſi eſte Principe fueſſe
quien ofendido me huvieſſe,
y de quien huyendo voy.
Pero què dudo? yo leo:
à la carta me remito;
dice, pues, el ſobreeſcrito:
Lee. A Doña Eſtela (què veo!)
Alma, el dolor prevenid.
Lee. Henriquez (ay caſo igual!)
en el Convento Real
de los Angeles. Madrid.
Sin alma, ſin sèr, ſin vida, *Repreſ.*
y ſin aliento he quedado,
que ya sè quien me ha afrentado.
La ſangre que repartida
por venas, y cuerpo eſtaba,
en tan terrible ocaſion
à amparar el corazon
ſe ha venido: ha fuerza brava
del ſentimiento! la nema *Abre el pliego.*
rompo, por ſaber mejor
mi deſengaño (ay honor,
què mucho que el alma tema!)
Lee. Deſpues, Eſtela, que quiſo
el Cielo que te perdiera,
y que la culpa tuviera
(ha, Cielos!) mi poco aviſo
(muerto eſtoy como otro Anfriſo) *ap.*
lloro las prendas perdidas,
que aunque el eſtàr divididas
niegue à mi amor otras palmas,
mientras ſe abrazan las almas,
no hay auſencia entre las vidas.
Bien deſengañado eſtoy: *Repreſenta.*
no leo mas, yo matarè
à mi enemigo, y yo harè,
que Italia ſepa quien ſoy:
con zelos, y agravios voy;
los zelos ya procuraban
ſu muerte; pero no hallaban
harta cauſa, y à la cuenta,
ſe han valido de mi afrenta,
viendo que ellos no baſtaban.
Perdone el Duque el rigor,
en que mi honor ſe reſuelve,
que el alma à Florencia buelve
ſolamente por ſu honor:
palabra dì à ſu valor
de auſentarme à mi peſar;
mas no la debo guardar,
que en tan infeliz eſtado
de dexar de ſer honrado
ninguno la puede dar.
Que pierda la vida es bien
por mi honor, que en concluſion,
para ſola una ocaſion
la guarda un hombre de bien:
quien ſufre una ofenſa, y quien
ſu honor dexa al alvedrìo
del vulgo, no tiene el mio,
ni procede como ſabio,
que dormir ſobre un agravio
es virtud, pero no brio.
Como amante, y ofendido,
mi honor, y mi amor ſeràn
los que muerte le daràn;
mi amor zeloſo, y corrido,
mi honor mucho, y mal ſufrido;
de ſuerte, que amor, y honor
han de juntar ſu valor
en la venganza que eſpero;
mi honor blandiendo el acero,
y animandole mi amor.

Sale Mendoza.

Mend. Como tan de eſpacio eſtàs,
he buelto à atar los cavallos.
Juan. Pues ya puedes deſatallos;
pero la buelta daràs
à Florencia. *Mend.* Aqueſto mas:
eſtàs loco? *Juan.* Antes que parta
de la Corte:: *Mend.* Lo que enſarta.
Juan. He de matar à un traidor:
Arneſto ofendiò mi honor.
Mend. Quièn lo ha dicho?
Juan. Aqueſta carta,
que èl propio à mi hermana eſcribe.
Mend. Bravo caſo! y què has de hacer?
Juan. Entrar de noche, y perder
la vida, ſi acaſo vive
quien tales nuevas recibe.
Mend. Quièn las truxo? *Juan.* Su criado.
Mend. Y à què te has determinado?
Juan. Querràme tu amor ſeguir?
Mend. Claro eſtà. *Juan.* Pues à morir,

ò à bolver à Eſpaña honrado.
Mend. Lo primero puede ſer.
Juan. Y vengarme, por què no?
Mend. Por ſer quien es pienſo yo.
Juan. Mas es mi honor que el poder.
Mend. Pues dì còmo lo has de hacer?
Juan. Mendoza, como pudiere,
tù veràs que Arneſto muere.
Mend. Y hay cuchillo, y priſion.
Juan. Cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vanſe.*

Sale Camila, y Leonida.

Cam. Si bien me quieres, Leonida,
haz por mì lo que te digo,
uſa eſta piedad conmigo,
quitame eſta triſte vida,
y eſcuſame de tener
otra peor que me eſpera,
antes que mi ſuerte fiera
mi verdugo venga à ſer.
Don Juan auſente, y yo viva?
Limitado amor ha ſido,
poco, ſeñor, te he querido,
pues que la fuerza exceſsiva
de mi amoroſa paſsion
no baſta en trance tan fuerte
à dar al cuerpo la muerte,
pues la ha dado al corazon.
No es ſolo mi mal, Leonida,
haver perdido mi bien,
que por mi mal quiſe bien,
pues me ha de coſtar la vida;
mas tengo que padecer,
y mas tengo que llorar,
pues por fuerza he de mirar
(que querer no puede ſer)
à un hombre, que ſiempre ha ſido
tan ageno de mi guſto,
pues quiere mi hermano injuſto
darme en Arneſto marido;
de manera, que padezco
por dos caminos, pues lloro
con el perder lo que adoro,
quedar con lo que aborrezco.
Leon. Y à Celia còmo le và
de amor? *Cam.* Ya eſtà conſolada.
Leon. Eſtarìa algo aſſombrada,
no perdida. *Cam.* Claro eſtà,
pues ſi de veras amàra,
ſintiera como ſentì;
oy con el Duque la vì.
Leon. Su facilidad es clara:
hay mugeres, que en no viendo
ſe conſuelan lindamente.
Cam. Eſſe amor es accidente:
ay de mì, que eſtoy muriendo!
tù veràs lo que ſucede,
ſi el Duque llega à apretarme.
Leon. Pues què has de hacer?
Cam. No caſarme.
Leon. Quièn lo ha de eſtorvar?
Cam. Quien puede:
no havrà eſpadas en Florencia?
no havrà un vaſo de veneno
para mis deſdichas bueno?
pienſas tù que hay diferencia
en morir de aqueſte modo,
ò eſtàr deſpues con un hombre,
que aun aborrezco ſu nombre,
pues ſi en fin morir es todo,
para què la vida guardo?
para què quiero vivir?
Leon. Mira que te puede oir.
Cam. Quièn?
Leon. El Marquès, y Clenardo.

Salen el Duque, y el Marquès.

Duq. Yo vengo reſuelto, Arneſto.
Cam. De mi muerte tratarán: *ap.*
ay mi auſencia! ay mi Don Juan!
Marq. Señor::-
Duq. No hay que hablar en eſto:
tù à què veniſte? *Marq.* A caſarme.
Duq. Con quièn? *Marq.* Con tu hermana.
Duq. Y bien,
què te ha parecido? *Marq.* Bien.
Duq. Es tu igual?
Marq. Y puede honrarme.
Duq. Es diſcreta? *Marq.* Por extremo.
Duq. Tiene algun defecto? *Marq.* No.
Duq. Pues què aguardas?
Marq. Pienſo yo::-
Duq. Què pienſas? *Marq.* Tu enojo temo.
Duq. Yo enojarme? pues acaſo
Camila no es cuerda, y caſta,
y no es mi hermana, que baſta?
Marq. Dices muy bien, pero::- *Duq.* Paſſo
que me dàs que ſoſpechar.
Marq. Yo digo que puede ſer

vir-

virtuosa una muger,
y no quererse casar.
Duq. En fin, dices, habla claro,
que quieres à la Condesa,
y ella::- *Marq.* De verme la pesa,
y tambien, señor, reparo
en que la otra noche (ay Cielos!)
como sabes, hallè un hombre.
Duq. Ya supe su estado, y nombre,
y ya asseguré tus zelos.
Marq. Dixiste, señor, que havia
en aquel quarto otra Dama,
y segun en casa es fama,
nadie atreverse podia
sino es ella, y Celia. *Duq.* Dì,
no pudo ser Celia? *Marq.* No,
que la he examinado yo,
y ha respondido: (ay de mì!)
Duq. Què ha respondido? *Marq.* Lo niega.
Duq. Ya estàs necio, y atrevido;
pues dì, què muger ha havido
tan desalumbrada, y ciega,
que en cosas de voluntad,
y que ofende su opinion,
sin otra averiguacion,
haya tratado verdad?
Quererse Celia infamar
por tu gusto, fuera error,
que en defensa de su honor
qualquiera sabe callar:
que es liviandad el querer,
y la menos recatada
quiere parecer honrada,
ya que no lo pueda ser.
Mal conoces las mugeres,
lo que vieres negaràn
si acaso toca en galàn.
Marq. Lo que viere? *Duq.* Lo que vieres;
porque todos saben ya,
que lo que se vè se niega:
que lo que à verse no llega,
por sì negado se està.
El hombre que viste alli,
Don Juan de Cardenas era,
amaba à Celia: pluguiera
à Dios que no fuera assi,
y la suerte se trocàra,
aunque pusiera al deseo
en otro mayor empleo:
si à mi hermana se inclinàra,
vive Dios que se la diera,
mas no fuì tan venturoso.
Marq. Albricias, amor quexoso. *ap.*
Duq. Quièn tal de Don Juan creyera!
Cam. Hermano?
Duq. Aqui estabas? *Marq.* Oy
saliò el sol à mis recelos.
Cam. Toda soy fuegos, y yelos. *ap.*
Duq. Contigo enojado estoy.
Cam. Conmigo, señor? *Duq.* Despues
te reñirè, y entre tanto::-
Cam. Ojos, detened el llanto. *ap.*
Duq. Dale la mano al Marquès.
Cam. Señor::- *Duq.* No hay que replicar.
Cam Digo que sì; mas yo muero: *ap.*
oyeme aparte primero,
yo me debo de engañar,
(ayudame, loco amor) *ap.*
ò el Marquès no tiene gusto,
y fuera termino injusto,
y aun agraviar tu valor,
querer por fuerza casarle:
ello ha sido mi desdicha,
èl vino à verme, y por dicha
yo no debo de agradarle;
y no es bien darme marido,
que aun antes de despossado
mire mi amor con enfado.
Duq. Basta ya, que estoy corrido
de que los dos me trateis
engaños. *Marq.* Repara::- *Cam.* Advierte::-
Duq. Claro està, pues de esta suerte
mi autoridad ofendeis:
tù dices que no te trata
Camila bien, y ella aora
tu desprecio siente, y llora;
tù la has culpado de ingrata,
y ella de tibio; y por Dios::-
Marq. Yo sè que verdad tratè.
Cam. Yo sè que no te engañè.
Duq. Pues quièn miente de los dos?
Cam. Yo, que à mi amor he querido *ap.*
esta traicion levantar:
ay Dios, quièn pudiera hablar!
Marq. Yo, señora, quàndo he sido
descortès con tu hermosura?
Cam. No me esta bien responder:
Cielos, què suya he de ser! *ap.*

Marq. Hay tan notable ventura! *ap.*
ella me debe de amar.
Duq. Yo no sè quien miente, hermana;
mas solo sè que mañana
te has de casar. *Cam.* Què es casar? *ap.*
Duq. Què dices? *Cam.* Que humilde estoy.
Duq. Y lo que me mueve, Arnesto,
à dar tanta prisa en esto,
siendo en efecto quien soy,
es porque el vulgo no diga
atrevido en esta parte,
que pues dudas en casarte
alguna causa te obliga. *Vase.*
Marq. Haslo escuchado? *Cam.* Ya oì *ap.*
mi muerte. *Marq.* Pues si es verdad,
que me tienes voluntad,
y estàs quexosa de mì;
si es verdad que me has querido,
aunque lo has disimulado,
ò por probar mi cuidado,
ò por ensayar tu olvido,
de què sirven los rodeos,
sino es que gustas airada
de dar en taza penada
esta gloria à mis deseos?
Gracias à Dios, que eres mia.
Hace que se và.
Pues tù la mano en los ojos,
te vàs? ay dulces enojos!
ya es en valde la porfia,
ya està conocido el juego,
ò pensarè, pues me adoras,
que de puro gusto lloras,
ò encubrir quieres su fuego,
poniendo en ellos la mano;
mas tambien ha sido error,
que à su hermoso resplandor
no impide rebozo humano,
y el de aquessa mano es tal,
que no estorva, no, à los ojos,
antes se vèn sus despojos
como flores por cristal:
quanto le passa à tu cielo
desde aqui mirando estoy.
Cam. Pues còmo no vès que doy *ap.*
tantas lagrimas al suelo?
no sè què he de responder.
Escuchame, Arnesto (ay Dios!)
estamos solos los dos?
yo me quiero resolver. *ap.*
Marq. Sì estamos. *Cam.* Oyeme, pues;
pero advertid, que primero,
como noble Cavallero,
galàn, discreto, y cortès,
palabra me haveis de dar
de no decir à mi hermano
(ya es la resistencia en vano) *ap.*
cierto secreto. *Marq.* A callar
me obligarè, yo la doy,
y os hago pleyto homenage
de ser mudo. *Cam.* Esse lenguage
es muy vuestro (loca estoy!)
pues en dos palabras solas
se cifra todo el secreto.
Marq. De callarlas os prometo.
Cam. Solo el estar tan à solas
me ha de poder disculpar,
yo quiero bien, y no à vos;
entendido sois, à Dios,
mirad si os quereis casar. *Vase.*
Marq. Què es esto, locos antojos?
bolved, bolved por mi honor,
olvidad tan necio amor,
no consulteis à los ojos.
Camila està enamorada,
huid, temed, replicad,
id con tiento, voluntad,
que quien antes de casada
amò, tambien amarà
despues que casada estè,
y aun mas; porque, en fin, se vè
con menos peligro ya.
La Condesa, cosa es clara,
tiene amor, ò le ha fingido;
y muger que se ha atrevido
à decirmelo en la cara,
no es para propia muger;
porque le falta, en efeto,
aquel natural respeto,
que me debiera tener.
Quiera Camila en buen hora,
mas no siendo yo su dueño:
ya salì de aqueste empeño;
mas para salir aora
de la palabra que he dado
à Camila de callar,
y al Duque de efectuar
el casamiento tratado,

què he de hacer?
Sale Lucindo. Es mi señor?
Marq. Què hay, Lucindo? *Luc.* Cesar fui.
Marq. Còmo? *Luc.* Vì, lleguè, y vencì.
Marq. Llegaste à tiempo? *Luc.* El mejor.
Marq. Distele el pliego? *Luc.* Pues no?
y dixo, que cobraria
respuesta. *Marq.* Quànto estaria
de Florencia? *Luc.* Pienso yo,
que quatro millas. *Marq.* Ya entiendo:
vive Dios, que he imaginado,
que para vèr mi cuidado
logrado en lo que pretendo,
no hay camino mas seguro,
que irme à España con D. Juan:
y assi mis cosas tendràn
aquel fin que les procuro.
Debole à Estela su honor,
y aunque puedo no pagar,
le suele el Cielo cobrar,
que es el Alcalde mayor.
El fin duda ha permitido,
que Camila no me estime,
para que à pagar me anime
deuda que tan justa ha sido.
Estela està en un Convento
llorando mi sinrazon,
y en belleza, y discrecion,
virtud, talle, y nacimiento,
Camila no le aventaja,
y en la voluntad Estela
la excede; pues què recela
mi amor, pues assi se ataja
el peligro que me espera
de casar (ay Dios!) con quien
sè que no me quiere bien?
pues toda mi infamia fuera
por esto, y porque he sabido,
que cierto hermano de Estela
en mi muerte se desvela,
y anda en Italia escondido.
A Don Juan quiero alcanzar
para irme à España con èl,
y en qualquier fortuna de èl
puedo mi amparo fiar,
que sè que me harà favor.
Lucindo? *Luc.* Señor. *Marq.* Mañana
antes que entre nieve, y grana
salga el primer resplandor,
dos cavallos me tendràs
à la puerta de Florencia,
con secreto, y diligencia.
Luc. Tù mi cuidado veràs.
Marq. Esto mi remedio es.
Luc. Vàs à caza, ò es quimera?
Marq. Huyendo voy de una fiera,
lo demàs sabràs despues. *Vanse.*
Salen Don Juan, y Mendoza con linterna.
Juan. No me repliques, Mendoza,
que esto ha de ser. *Mend.* No replico.
Juan. Hombre que naciò en Espaùa
ha de temer? *Mend.* O, què lindo!
Què es temer? ni aun retemer,
y tataretemer: el brio
no es para gente de à pie;
si yo fuera de los finos
Mendozas, no me igualàra
Cesar, Alexandro, ò Pirro;
pero un Mendoza chanflon
no passa en tales peligros:
mas gente viene. *Juan.* A esta parte
te retira. *Mend.* Hemos perdido;
si es el Duque, èl nos empala.
Salen Teodoro, y Fortun.
Fort. Gran fiesta se ha prevenido.
Teod. En fin, mañana han de ser
las bodas. *Fort.* Assi lo dixo
Clenardo al de Capua aora.
Teod. Dicha el Marquès ha tenido.
Fort. Bella moza! *Teod.* Y mejor dote. *Vanse.*
Juan. Mendoza, què es lo que he oìdo?
Mend. Que la Condesa se casa,
y que ha de ser su marido
el Marquès. *Juan.* Y si primero
la vida al Marquès le quito?
Mend. Esso es hablar de la mar.
Juan. Còmo hablar? Yo no soy hijo
de Don Geronimo Enriquez,
à quièn el Asia ha temido,
cuyo escudo es un Leon,
que los pies de dos Castillos
se muestra en campo de plata?
Pues si huviera mas peligros,
que flores en aquel campo,
y en este mar obeliscos
de agua, que las nubes trepan,
no ha de verme España vivo
sin vengarme del Marquès,

si

si espadas, bombas, y tiros
lo defendieren de mì
con su fuego, y con sus tiros.
Dame essa luz, y esse rostro,
para no ser conocido,
y poder hacer mi hecho:
què hora serà? *Mend.* De los Signos
entiendo poco, à las once
de la posada salimos:
bien havrà dos horas? *Juan.* Sì,
al primer sueño rendidos
estaràn aora todos.
Mend. Tù intentas gran desatino.
Juan. Estos son los corredores,
al lado izquierdo imagino,
que està el quarto del Marquès.
Mend No es aqueste? *Juan.* Bien has dicho.
Mend. Y aora? *Juan.* Abrir.
Mend. Con què llave?
Juan. Con esta. *Mend.* Gentil aliño!
Es maestra? *Juan.* No lo vès?
Yo la pruebo. *Mend.* Pasitico:
ha entrado? *Juan.* Sì. *Mend.* Dà la buelta?
Juan. O pesia con quien la hizo!
Mend. Còmo? *Juan.* No quiere bolver.
Mend. Esso decirnos ha sido,
que nos bolvamos nosotros.
Juan. Vive Dios, que estoy sin juicio,
en lugar de abrir cerraba.
Mend. Turbado estàs, no me admiro.
Juan. Es la colera muy ciega.
Mend. Dexame vèr si yo atino.
Juan. No es menester, ya està abierto:
à Dios. *Mend.* El vaya contigo. *Entrase.*
O, España, què pechos crias!
venturosa por tus hijos
te puede llamar el mundo:
diganlo espadas, y libros,
en saliendo un estrangero
de su patria, anda encogido,
y nos mira de gazapo,
y al revès el gorrioncillo
mas humilde, como España
le haya dado el primer nido,
se sorbe à todos; y mas
donde es menos conocido:
con què brio! con què aliento
entra! mas ya suena ruido,
quiero sacar mi Rosario.

Dent. el Marq. Ay de mì!
Dent. Juan. Muere, atrevido.
Marq. Ola, criados? *Mend.* Ya grazna,
esto es tocar à homicidio:
bravamente se defiende,
por Dios, que estaba vestido:
ò Marquès madrugador!
Marq. Tristàn, Astolfo, Lucindo,
que me matan, què me ahogan.
Mend. A los brazos se han venido.
Sale el Marquès defendiendose de D. Juan, con una daga, y la mano ensangrentada.
Marq. Valgame el Cielo! *Mend.* Ya salen.
Marq. Hombre, ilusion, ò prodigio,
què intentas? *Juan.* Darte la muerte:
cierrame tù esse postigo,
porque no salga ninguno.
Marq. Quièn eres? *Juan.* Cierto enemigo,
que tienes, y no conoces.
Quitase la mascarilla.
Marq. Cielos, què es esto que miro!
es D. Juan? *Juan.* No soy D. Juan.
Marq. Pues si estàs de mì ofendido,
què lo dudo? dì, cobarde,
no hay campo, no hay desafio
para un hombre de valor?
Juan. Advierte, que yo no riño,
sino satisfago agravios,
y no ha de ser el castigo
à gusto del ofensor.
Mend. Què aguardas, cuerpo de Christo!
pegale, que pierdes tiempo.
Marq. Vengarse con este arbitrio
es disimular el miedo.
Juan. Vive Dios, que estoy corrido:
dale essa espada, Mendoza,
no piense que le he temido.
Mend. No quiero, con tu licencia.
Juan. Mas, Cielos, un hombre he visto.
Sale el Duque.
Duq. Ruido en Palacio à estas horas?
Dent. Luc. Baxa por acà, Flaminio,
que està cerrada la puerta.
Mend. En Cantalapiedra dimos.
Juan. Si son gallinas son pocos.
Marq. Astolfo, Lucindo, amigos.
Salen Lucindo, y Criados.
Luc. Muera el traidor. *Duq.* Què es aquesto?
Marq. Es el Duque? *Duq.* Estàs herido?

Marq.

Marq. Si ſeñor, pero no es nada.
Mend. Tus melindres lo han querido.
Marq. Gracias à Dios, y à un coleto.
Juan. Ya eſtoy reſuelto, enemigos:
matadme. *Duq.* No es D. Juan eſte?
Marq. Si ſeñor, y te ſuplico,
que le examines primero,
para vèr què le ha movido
à tan gran temeridad.
Juan. Mi honor, mi honor me ha traido.
Marq. Què honor? *Juan.* Eſcucha.
Duq. Prendedle.
Acuchillanſe defendiendoſe de todos.
Juan. Aora, aora es el brio,
Mendoza. *Mend.* Las ocaſiones
hacen valientes. *Duq.* Yo miſmo
te he de matar. *Juan.* Si pudieres.
Mend. O, pecadores del quinto,
el diablo tiene en el cuerpo
eſte Duque. *Salen Celia, y Camila.*
Cam. Hermano. *Celia.* Primo.
Cam. Què es eſto? *Duq.* El peſar grande,
que puede haver ſucedido,
Don Juan ha herido à tu eſpoſo.
Cam. Què dices? *Duq.* Lo que has oido.
Cam. Y por què? *Duq.* Porque es traidor.
Celia. Pues no eſtaba auſente? *Duq.* Vino
ſin duda eſta noche. *Cam.* Ay triſte!
ſolo ſiento ſu peligro.
Mend. Señora, acà eſtamos todos.
Cam. Oy, Amor, tu poderio *ap.*
ſe ha de vèr, pues la ocaſion
me has dado, que ſolicito:
la fiera mas engañada,
à rigores vengativos
alverga, ampara, y defiende
al eſpoſo, y à los hijos,
que el amor aun en las fieras
tiene natural dominio:
ſi à la cabeza amenaza
el eſtoque, ò el cuchillo,
ſirve de broquel la mano,
y con un ſecreto aviſo
ſe opone al golpe, y la guarda;
pues què eſpero? què porfio?
ea, noble voluntad,
ni ſois fiera, ni ſois riſco.
Celia. Haz que le eſcuche ſiquiera.
Cam. Haced, alma, un ſilogiſmo,
mia es la vida de Carlos,
luego ſi èl muere, no vivo,
reſolverme es la reſpueſta,
no hay parenteſco tan fino
como aquello que ſe ama.
Dame eſſa eſpada, Lucindo,
que à mì me toca el matarle.
Celia. Advierte, que no te pido
ſu vida porque le quiera,
ſino porque le he querido.
Juan. Tù eres tambien contra mì?
Cam. De eſta ſuerte, ſeñor mio::-
Poneſe al lado de Don Juan.
Juan. Dì eſclavo, y acertaràs.
Cam. A morir vengo contigo.
Mend. Paſsò acà eſte compadre.
Duq. Mas con los zelos me incito:
muera eſte traidor. *Cam.* Detente.
Marq. Ay Cielos!
Duq. Què es lo que miro!
Cam. Porque primero eſſas puntas
en mi pecho compaſsivo
han de hacer paſſo à la muerte,
y eſte ſuelo en ſangre tinto
ſerà tragico jardin
de corales fugitivos;
y primero con valiente
corazon, y amor altivo,
he de mataros à todos,
que conſienta (yo lo digo)
que nadie ſe atreva à Carlos.
Duq. Què Carlos? eſtàs ſin juicio?
Cam. De puro amor es verdad,
Don Carlos es mi marido,
quien le ofendiere, me ofende.
Mend. Eſto sì, cuerpo de Chriſto,
què es de lo de à mil la onza.
Duq. Que vienes loca imagino:
eſte es Don Juan, y tù dices,
que es Carlos, y tu marido.
Cam. Todo es verdad. *Duq.* Vive Dios::-
Marq. Hay tal ſuceſſo! *Juan.* Sì, digno
ſoy que me eſcuches, agua da.
Duq. Alguna traicion colijo.
Juan. Yo ſoy Don Carlos Enriquez,
que mudando de apellido
buſquè al Marquès. *Duq.* Por què cauſa?
Juan. Eſcucha, ſeñor invicto:
Yo tuve una hermana, à quien

con

con titulo de marido
Arneſto gozò, y deſpues,
ò deſcontento, ò eſquivo,
la dexò burlada en todo,
y à ſus eſtados ſe vino,
accion que me cueſta eſtàr
ſin patria, deudos, ni amigos,
y ſin honor, que es lo mas:
ſoy honrado, y bien nacido,
mira ſi es baſtante cauſa
para matarle: no quiſo
mi fortuna que pudiera;
mas ſi en los hondos abiſmos
ſe eſcondieſſe, ha de pagar
eſta deuda, y quanto he dicho
ſuſtentarè que es verdad
con la eſpada, que eſto ha ſido
cumplir con mi obligacion.

Duq. Hay caſo mas peregrino!
Marq. Tù eres hermano de Eſtela?
Mend. No ſe vè en lo parecido?
no tiene mis miſmas barbas?
Duq. Què dices, Arneſto? *Marq.* Digo,
que ſoy tu hermano, y mil veces
que me perdones te pido;
mas ſabe el Cielo, Don Carlos,
que eſtaba ya prevenido
à cumplir mi obligacion,
yendome à Eſpaña contigo
antes que ſalieſſe el Alva:
es verdad eſto, Lucindo?
Duq. Y eſſo no fuera traicion?
Marq. No, porque era caſo indigno
caſarme con quien ſabìa,
que amaba à Carlos. *Duq.* Què indicios
tuviſte? *Cam.* Decirlo yo.
Duq. Pues tù miſma no havias dicho,
que amaba à Celia, y que Celia
le queria? *Cam.* Eſſo fue arbitrio
para librarme de tì.
Celia. Luego diſcrecion ha ſido
el haverme conſolado?
Juan. Y en quanto à Celia, te afirmo,
por la vida de mi Rey,
que el Cielo guarde mil ſiglos,
que en mi vida la he mirado
(Camila puede decirlo)
ſino como à prenda tuya.
Duq. Y la noche que contigo
eſtaba? *Juan.* Tu engaño es eſſe,
porque tu hermana quiſo
honrarme. *Duq.* Baſta.
Mend. Lo cierto,
ſi valgo para teſtigo,
es, que Celia en eſte amor
fue ſolo Dama de anillo,
tuvo el nombre, y no la renta.
Duq. Ya eſtà, Mendoza, entendido.
Celia. Baſte, que me das vexamen.
Juan. Y aſsi, ſeñor, os ſuplico,
ſiquiera porque algun dia
pudo mi eſpada ſerviros,
perdoneis. *Duq.* Carlos, levanta,
que de todo me deſpico
con ſaber, que de tu parte
Celia es mia: y pues ha ſido
tu ſuerte tan venturoſa,
que vino à ſer tu enemigo
Arneſto, dale la mano
à Camila, con titulo
de Conde de Favos. *Juan.* Vivas
mas que el pajaro de Egipto.
Duq. Y à Celia, como ella quiera.
Celia. Mil veces quiero, y me rindo
por prima, y eſclava tuya.
Mend. Y à Mendoza? *Cam.* No te olvido.
Mend. Mas que me dan à Leonida?
Duq. Y un Govierno, ò el oficio
que quiſieres. *Juan.* Con que acaba::
Mend. A mì me toca el decirlo:
Cumplir con ſu obligacion,
y todos la havreis cumplido,
ſi como tan Corteſanos
nos dais de barato un vitor,
ya que no por el Poeta,
por el guſto de ſerviros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſte, y otros diferentes Titulos. Año 1781.